SEGVNDA PARTE DEL REY ANGEL DE SICILIA, Y PRINCIPE DEMONIO, Y DIABLO DE PALERMO.

DE DON IVAN DE MOXICA.

COMEDIA FAMOSA,

Representòla Antonio de Castro.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey de Sicilia viejo.
El Demonio.
El Marques Leonido viejo.
La Princesa Doña Isabel.
Isabel su dama.
Antuvion soldado.
El Principe Federico su hijo.
El Conde Finco viejo.
Astolfo galan su hijo del Conde.
Margarita penitente.
Zampalimosnas gracioso.
Musicos, y acompañamiento.

IORNADA PRIMERA.

Salen por vna parte la Princesa Isabel, y Leonor con vn espejo, y Damas, y Musicos, y por otra el Principe Federico, y Astolfo con vn espejo, y Musicos, acabandose de vestir los dos mientras cantan, y el Rey, y Fineo viejos, se llegan al paño, y cantan al vn lado, y el Marques sale acompañando.

Musico solo. Quien del nueuo resplandor
con que aquesta yedra hermosa,
corona al olmo amorosa,
es perfecta luz.

Todos responden.

Todos. Mi amor.

Prin. Que respondays con auiso,
equo dulce, os aconsejo,
que no es este, no mi espejo,
si de aquel soy el parciso.

Fineo. Que alegre que estás.

Rey. Fineo,
perdone agora el recato,

© Biblioteca Nacional de España

que al ver su mismo retrato,
quien puso rienda al deseo.

Al otro coro otro Musico.

Musi. Quien del hermoso verdor,
que adora el olmo constante,
vnido a su yedra amante,
es la esperança.

Al lado de la Princesa se canta.

Todos. Mi amor.
D. Isa. Mas mi amor se manifieste,
porque como en duda infiel,
puedo ser equo de aquel,
quando soy narciso deste.
Fine. Es el amor natural,
que en las dos almas porfia.
Rey. Mucho aumenta mi alegria,
su correspondencia y gual.

Auiendose acabado de vestir los dos se llegan a abraçar con gran cortesia, en tanto que cantan los musicos, y salen Finco, y el Rey, que han estado hasta tanto en los paños.

Musica. Vuestro amoroso cuydado,
sea en la vnidad del pecho
si yedra, y olmo en el lecho,
equo, y narciso en el prado.

Abraçalos.
Rey. Crezca en florido trofeo,
enlaçada al olmo verde,
la fertil yedra que acuerde,
esperança de Himeneo,
y a mi voluntad seguro,
vuestro acuerdo satisfaga,
dandole en florida paga,
el fruto al marchito muro.

Prin. A tal dicha.
Isa. A tal fauor.
Prin. Como a Padre.
Isab. Como a Rey.
Prin. Mi amor se os rinde por ley.
Isa. Por se se os rinde mi amor.
Astolfo. Ay bellissima Leonor,
quien tu dulce esposo fuera.
Leonor. Ay Astolfo, y quien pudiera
dueño hazerte de mi amor,
Marques. Mayor aplauso apercibe,
Sicilia al Rey que venera,
que esto escuche, y que no muera.
Aparte.
quien por el fin honra viue.
Rey. Solo a vos Marques Leonido,
en tantas demostraciones
de alegria, como hazen
oy de Sicilia los nobles.
Menos os echaua el alma,
que con vos siempre conforme,
siente el veros disgustado,
por antiguas ocasiones.
Razon tuuiste y vn tiempo,
si es que puede auer razones,
para disculpar agrauios,
que a si mismo se haze vn hombre.
Quien mas se agrauia a si mismo,
que el que a su ser desconforme,
contra el Rey disculpa en quexas,
lo que conspira en traziones.
Y porque aquesta verdad,
con euidencia se apeye,
atended Leonido os ruego,
a lo que mi labio informe.
Bien sabeys Marques, que quando
declaradas ambiciones
os hizieron en Sicilia,
cabeça de los traydores.
Pude cortaros los brios,
y aduerti que era yo entonces,
mi ço Rey en mi Palacio,

gala

galan montero en el bosque,
fuerte soldado en la guerra,
y dueño de mis acciones.
Perdona atreuimientos:
pues que harè agora que sobre
los ombros de mi prudencia,
carga de mi Reyno el mobil?
Que haré teniendo ya vn hijo,
que de tanto impireo norte,
quiero que mas de mi exemplo
que de ser Rey se corone?
Y que haré si mis cabellos,
del oro vn tiempo crisoles,
dexando en blanco la vida,
ebras de plata descogen?
Que perdonar mejor injurias,
porque mejor me conforme,
con el ser de Dios imagen,
dos vezes por Rey, y hombre.
Mas si os cansa que yo viua,
tan Rey de los coraçones,
por auerme conocido,
menos Rey quando mas hombre.
Templando embidias agenas,
de justas reprehensiones,
que en lo que intento ser puede
que vuestro gusto se logre.
Clodoueo de Sicilia,
primero de aqueste nombre,
que Augusto en mas sacro Impireo,
altos priuilegios goze.
De su hermosissima esposa,
Teodolinda de Valays,
que fue en el jardin de Francia,
alua de las Lises flores.
Tuuo dos hijos a vn tiempo,
a quien juntos reconocen,
por Principes de Sicilia,
vanderiçados los nobles.
Ya es notorio que la Reyna,
murio del parto, a rigores
que empieçan a ser ingratos,
desde que nacen los hombres.
Bien que en algo se disculpan,
porque mas no se deshonren,
pues lloran luego que nacen,
por los futuros errores.
Que en los dos recien nacidos,
repartiò mi abuelo entonces,
a Sicilia, y a Milan,
no es possible que se ignore.
Pues naci yo de Clotaldo,
confessando en mudas vozes,
que desde mi Oriente triste,
hijo fui de vna desorden.
De mi tio Clodobeo,
naciò Blanca, a quien en dote,
la fortuna lisongera,
diò vn cielo con muchos soles.
Fue desdichada en estremo,
mirad que hermosos colores,
para de vna vez pintaros,
infinitas perfecciones.
Casòse conmigo, quando
de vna errante estrella al norte,
naufragaua mi apetito,
el mar de sus perdiciones.
Oy Margarita permite,
que calle agora tu nombre,
no se ofenda algun recato,
de tus antiguos amores.
Ciego prosegui algun tiempo,
las firmes adoraciones,
del Idolo, a cuya imagen,
hize reuerencia torpe.
Y rompiendo al desengaño,
Blanca bella las prisiones,
aquella estrella que dixe,
vista estotra funestole.
Vn Angel, Vassallos mios,
prestad, prestad atencion,
al mas prodigioso caso,
que ha sucedido en el Orbe.
Vn Angel quando en abismos,

© Biblioteca Nacional de España

de infames execuciones,
peligraua tanto el alma,
que a su ser estaua inmobil.
Transformado en mi persona,
me desconoció por orden
del cielo, de mis Vassallos,
y enmendando mis acciones,
me diò a entender que el buen Rey,
es justo que se transforme
en Angel, porque no puedan
faltar sus disposiciones.
Que el ser buen Rey, y el ser Angel,
son cosas tan vniformes,
que del cielo del gouierno,
son astras competidores.
Pues el ser Rey sin ser Angel,
no es ser Rey, y el mal Rey, pone
por ser al Angel opuesto,
su Real ser en opiniones.
Si es buen Rey quien te gouierna,
ò traydor, no le prouoques,
que el tuyo con el de vn Angel,
es valor muy desconforme.
Margarita que del cielo,
sintiò las inspiraciones,
tambien guiada de vn Angel,
a vn desierto volò, a donde
en mas penitente vida,
huespeda de vn alcornoque,
da enseñança con su exemplo,
al peñasco menos docil
Que a la virtud que se anima,
de obseruancias superiores,
no ay sordo marmol sin alma,
ni ay sin vista ciego roble.
Veynte años ha que alli viue,
sin que de muertos ardores,
su vista en mis desengaños,
con dulce violencia sople.
No la vi en fin hasta agora,
que viendo la parca inorme,
que me ha vsurpado el aliuio
de la mas santa consorte.
Y viendo que en Federico,
hijos de los dos informes,
dan la prudencia, y el brio,
de ser viejo, y de ser jouen.
Con vuestra licencia quiero,
retirarme de la Corte:

Todos se alteran menos el Marques.

quien fuere leal Vassallo,
ni se altere, ni lo estorue.
Desde a donde el Tajo rico,
cristal desata hasta donde
sacrifica al Dios del agua,
perlas el Eurimidontes.
Ensalce mi fama ilustre,
por vnas, y otras Regiones,
hasta la mar ciega infausta,
triste adoccion de la noche.
En paz os dexo los Reynos,
y Reales esquadrones,
que contra mayor embidia,
blancas vanderas tremolen.
Esse mar de Italia surcan,
cien galeras que se soruen,
haziendo a puro correrlas,
dulces sus aguas salobres.
Defendedme en mi retiro,
que ya los tiempos veloces,
en baculo me trocaron,
sacro el baston de Maborte.
Vuestro Sol recien nacido,
dore suntuosos postes,
y honren mi canas los techos,
de funestos Panteones.
Sola vna virtud que tuue,
de hazer bien siempre a los pobres,
Rey, me hizo el mas dichoso,
ô muchas a vos os sobren,
con que prosigays principios,
con que excedays los heroes,

que

© Biblioteca Nacional de España

que fueron honor del mundo,
en vno, y otro Orizonte.
Que yo dexando del mundo,
aplausos, aclamaciones,
iras, engaños, embidias,
lisonjas, y adulaciones.
Quiero yr a donde sepa
oponerme a los ferozes
triunfos de la muerte, quando
a ella no desconforme,
con morir de buena gana,
la vença sin que me assombre.

Llegansse todos àzia el Rey, fuera del Marques que se queda a vn lado.

Prin. Que hará sin padre, señor,
el mas obediente hijo?
Rey. De vuestro valor colijo,
a vn mas que de mi valor.
Isa. No aurá consuelo que quadre,
a la falta que me hareys.
Rey. En Federico tendreys,
si es buen Rey, esposo, y padre.
Fine. Yo q̃ en seruiros me empleo,
siento mas esta desgracia.
Rey. El buen Vassallo halla gracia
con qualquiera Rey, Fineo.
Astol. Todos señor son testigos,
de lo infinito que pierdo.
Rey. Siempre Astolfo al entrecuerdo,
le sobran muchos amigos.
Leo. Nadie el sentimiento escusa,
la perdida conocida.
Rey. La nobleza agradecida,
nunca Leonor le escusa.
Todos. Señor, todos tus Vassallos,
sienten tan grande desuio.
Rey. Rey les queda, que hijo mio,
como quié son sabrá honrarlos,
y aun gouernarlos tambien,
a mayor prudencia y gual,
que no ay quien gouierne mal,
para quien procede bien:
mas con atencion reparo,
que en aplausos que consigo,
solo vos, mas que conmigo,
os mostrays triste, y auaro.
Mar. Dura cosa es viue el cielo,
que me obliguen a sentir
mis penas, con aplaudir
la ocasion de mis desvelos.
Viuays mil años señor,
para que nos deys exemplo,
que en vano mis iras templo,
si me acuerdo de su amor,
viuays: Pero perdonad
que no os hable, porque os deua
la atencion, que no se atreua
la deshonra, a la lealtad
viuays.
Isa. No prosigays.
Rey Hija basta,
que al qûe la vida no estima,
ni el temor le desanima,
ni la fuerça le contrasta.

Al Marques.

Mas ya que assi se atropella,
vuestra opinion fementida,
porque estays mal con la vida,
quiero dexaros con ella.
En cuyo efecto consigo,
vuestro castigo en mi abono,
pues os dexo, aũque os perdono,
con el mayor enemigo.
Nada al odio que hazer dexa,
quien rendida a vna pasion,
sordo a la satisfacion,
obrà constante en la quexa.

A el.

Y ya que de vos me quexo,

© Biblioteca Nacional de España

deuierays considerar
Leonido, que para obrar
vengatiuo, estays muy viejo.
Pues es cierto que trabaxa
sin fuerça en lo que porfia,
quien tiene la valentia,
tan rendida a la mortaja.
Que por mas solicitud,
que valiente os persuada,
embotò ya vuestra espada,
la bayna del ataud.
La mia no, que al desafuero,
causado de injusta ley,
puede el baculo de vn Rey,
ser para el traydor de azero.

Tercia la capa muy colerico y dando con la muleta en el tablado dize estos versos, y el Padre le detiene.

Prin. Aunque os aya ocasionado,
señor, el Marques Leonido,
el perdon que por el pido,
os merezca reportado.

Sossegado.

Rey. No ay Marques Leonido arrojo,
tan ageno de consejo,
que si se mira al espejo,
no de treguas al enojo.
Confiesso que disponerme
pudo vuestra sinrazon,
a poner en opinion,
la fe del saber vencerme.
Pero luego que miré
al Principe, a quien oî,
como en mi hijo me vi,
luego me desenojè.
Que como tambien el hijo,
es de Dios espejo, assi
me he desenojado a mi,
retratandóme en mi hijo.
Proceded menos ingrato,
otra vez Leonido os ruego,
que si alguna vez me ciego,
poco importarà el retrato.

Vase.

Fineo. Grande atencion!
Leonor. Raro exemplo!
Astol. No vi ceguedad mayor.
Prin. Imagen soys de mi amor.
Isa. Vos della imagen el templo.

Vanse todos, y queda el Marques Leonido.

Mar. Y yo del furor que exalo,
Etna cubierto de nieue,
incendio soy tan aleue,
que al fuego inmortal me ygualo.
Pues es sin las recompensas,
con que mi hónor desagrauio,
la memoria de mi agrauio,
espejo de mis ofensas.
Donde al mirarme he hallado,
sin reportar mi sentido,
que el retratarse ofendido,
no es retratarse enojado.
Porque en distancia tan corta,
varios efectos consiga,
luz que el enojo mitiga,
y la ofensa no reporta.

Cautelandose de que no le oygan.

La firma del Rey falseo,
con tal propriedad, que ignoro,
la que con mas real decoro,
habla quando a las dos veo.
De cuya industria el desman,
me valdra para atraer,

a mi

© Biblioteca Nacional de España

a mi traydor parecer,
a los nobles de Milan.
Pues a todos tengo escrito,
autorizando en supuestas
cartas del Rey, las protestas,
del suyo, y de mi delito.
Y disculpando en mi quexa,
su intento por cartas mias,
que en ancianas demasias,
qualquier traycion se aconseja:
con que coronar intento,
por Rey a mi hijo.

Sale Astolfo.

Astol. Ignoro,
si consulto a mi decoro,
que es tuyo este pensamiento,
ò si ya engaño no fue
de tu voz, ò de mi idea,
llego a dudar que hija sea,
de tu deslealtad mi fe.
Pues mirada la razon,
al crisol de la verdad,
como puede mi lealtad,
conuenir con mi traycion?
Que aunque a tu intento no quadre
trabaxo el mundo tuuiera,
si el hijo siempre se huuiera,
de parecer a su padre.
Si es bueno el padre, acredite
el hijo a su exemplo fiel,
que nació retrato del,
quando en ser bueno le imite.
Mas si es malo el padre, crezca
bueno el hijo, porque assi,
lo que por su padre, si,
por si, no lo desmerezca.
Que aunque ygualmente condeno,
lo que en los desiguala,
tambiẽ puede a vn padre malo,
hazer bueno, a vn hijo bueno.
Por mi noble sangre rijo,
este consejo que os doy,
sed padre como quien soy,
seré como quien soys hijo.

Vase.

Marq. No falta para ponerme,
donde remedio no tenga,
sino que mi hijo venga,
agora a reprehenderme.
A quien pudiera vengar,
tanta ofensa en quien la incita,
adonde estas Margarita,
que si te voy a buscar,
al monte donde entre ocultas
aspereças viues, luego
que a verte ofendido llego,
de mi vengança te ocultas;
pero en que ilusion me empeño,
que mi furor solicita,
ô es aquesta Margarita,
ò lo que me passa es sueño.

Baxa por vna tramoya desde lo alto Margarita vestida de vn saco, con los cabellos tendidos, con vna Cruz en la mano sobre vna peaña, rizando muchas galas de mugeres, y vn Angel con vna espada, que la trae, y pararan frente del Marques.

Marg. Margarita soy Leonido,
que es lo que sus pensos admiras?
llega, y benga en mi tus iras,
Marq. Que es lo que aguardo ofendido?

Quiere llegar sacando la daga, y queda imobil al ver al Angel que le pone la espada delante.

Marg. Llega pues.

© Biblioteca Nacional de España

Marq. Ay de mi triste.
Marq. Que te desanima?
Marq. Veo,
que contra mi deuan eo,
oculta deydad te assiste.
Marq. No ay enemistad tan fuerte
en la humana tirania,
que passe con su porfia,
los terminos de la muerte.
Solo en tu passion tirana,
este excesso infame aduierto,
que al sepulcro de vn desierto,
vas a matar a tu hermana.
Pues si en el viuo flor yerto,
fimera de lo que fui,
con tirano frenesi,
quies vengarte en vna muerta.
Aquestas galas que ves,
fueron tu ofensa, y mi agrauio;
pues que mayor desagrauio,
que mirarlas a mis pies.
Enmendados los herrores,
y los daños conuencidos,
satisfazen ofendidos,
vencidos los ofensores.
Sin razon te persuades,
a la vengança a que aspiras,
quando ya despojos miras,
las que fueron vanidades,
No es valiente quien no doma,
la altiuez del pensamiento,
que la ley del escarmiento,
condena a quien no le toma.
Dexe pues, dexe de ser
traydor tu intento, y tirano,
que a quien Dios defiende en vano,
intenta el hombre ofender.

Desaparecen.

Marq. Obra el hombre al impulso de la ira,
lo que le dicta su passion tirana,
y quando mas a su rigor se allana,
menos executor della se ampara,
y es la razon que la traycion conspira,
con cautela la accion de que dimana,
y es forçoso que yerre si villana,
nace la ceguedad de la mentira,
ciego por la vengança de vna ofensa,
disculpo en quexas el traydor intento,
de quien me agrauia mas la recompensa,
ay triste, ay de mi que experimento?
de vn Rey, vna virtud es la defensa,
que al cielo, no ay oculto pensamiento.

Vase, y sale Zampalimosnas, y detras Antuvion soldado siguiendole.

Antu. A Caualliro.
Zam. Señor mio,
no porque andante me vea,
me eche pullas, que no es vno
ser andante, y tener renta.
Antu. Hidalgo
Zam. Aunque vsted perdone,
esa es pulla montañesa,
que entre la bolsa, y la sangre,

re-

© Biblioteca Nacional de España

reparte ygual la limpieça.
Antu. Hombre bueno.
Zamp. Aunque cortés,
essa es la pulla mas fiera,
pues coge a quien se la dizen
de los pies a la cabeça.
Antu. Lacayo.
Zamp. Que es lo que manda,
ya que con mi nombre acierta.
Antu. Es persona de Palacio?
Zamp. No pero soy de cochera.
Antu. Responda con cortesia.
Zãp. Pues pregunte vsted cõ flema
ay pretension de importancia?
Antu. Prometenme en esta fiesta
ser soldado de la guarda.
Zam. Por mil mundos no lo fuera
porque prueuan la hidalguia
siempre con las pedorreras.
Antu. Y vuesarced que pretende?
Zamp. Vna, aunque dificil sea,
plaça vaca que me sirua
de carnero, y de despensa,
porque despues que me echarõ
de Palacio, ay hambre fiera,
pues sobre la mesa mia,
no ay mas que la sobremesa.
Antu. Pues que oficio en el tenia?
Zamp. Entretenimiento era,
que como cosa de risa
me dexò la boca abierta.
Ay vn Principe cartuxo,
que a seguir su humor se fuera
mejor que Arãjuez, ni al Pardo
a caçar a las batuecas,
porque a vna dueña la dixe,
Dios la bendiga donzella,
mandó echarme de Palacio.
Antu. Mi reciolo en mi conciẽcia,
Su nombre?
Zamp. Zampalimosnas,
que me trae siẽpre por puertas.
Antu. Pusieronsele en la pila?
Zamp. No uno en vna caçuela.
Antu. Lindo humor.
Zam. Tambien su nombre
no dirà?

A lo jaqueton.

Antu. Antubion.
Zam. Trompetas
parecen sus letras todas,
segun con el nombre atruenan.
Antu. Y a sale el Principe.
Zam. Y sale
para burlas muy de veras.

Salen el Principe y Astolfo tomando memoriales a algunos pretendientes, y al paño salen el Rey, y Fineo.

Rey. Verle quiero desde aqui
sin que quien le escucha sepa.
Prin. Tomad esos memoriales,
y obre del fauor essenta
siempre Astolfo la justicia,
que amparo en la gracia tenga.
Fineo. Contento estas
Rey. Siempre vn padre
con vn buen hijo se alegra.

Llega vn viejo vestido pobremente, y dale vn memorial al Principe, hablandole aparte.

Viejo. Señor remedio te pido
para dos hijas donzellas,
que temo que mis desdichas
pongan su recato en venta.
Prin. Esso no, teniendo vida
quien remediar las desea,
aunque de mi propia sangre

esco-

© Biblioteca Nacional de España

escudo a su honor hiziera.

Llorando.

Viejo. Setenta años de trabajos
conté ya.
Prin. Amigo paciencia.
que del camino del cielo
son diferentes las sendas.
No me enternezcays el alma,
bolued sin cuydado a verlas,
que el honor de vuestras hijas
amigo a mi cargo queda.

Vase.

Da el memorial a Astolfo el Principe, y sale Zampalimosnas.

Zamp. Gozemos de las ternuras
antes que se me endurezca.
Prin. Quien soys vos?
Zamp Zampalimosnas,
Prin. Pues no os mandé que os salierays
de Palacio?
Zamp. Assi lo hize,
pero ya he dado la buelta.
Prin. Pues hermano.
Zamp. Hermano dixo?
desde oy me llaman Alteza.
Prin. Guardaos no os vea.
Zam. Que escucho?
Prin. Otra vez en mi presencia.
Zam. Aora bien, de encartuxarme
trato con toda modestia,
veamos si ojibaxo puedo
vencer mi fortuna.

Ruydo dentro.

Prin. Que gente es esta?
Astol. Los pobres
señor que a tu padre esperan.
Prin. Ricos del siglo al exemplo
de vn justo Rey que os gouierna,
mirad que tambien pudisteys
auer nacido en miserias,
y qualquiera de essos pobres
juzgo yo que si Rey fuera,
lo que con el executo,
conmigo entonces hiziera.
Luego la virtud que anima
esta accion, aunque merezca
en el bien obrar en todos,
mas que gracia serà deuda,
pero duda de tal gracia,
que si bien se considera
en esta deuda que agracia,
la misma gracia se adeuda.

Salen el Rey, y Fineo.

Rey. Nunca mas hijo que agora,
de quien ayudarte intenta
a la accion mas meritoria,
que en ti se acredite eterna.
Prin. El alma a Dios en sus pobres
tributa hidalgas finezas,
que en el Imperio de Christo
bien puede pechar vn Cesar.
Rey. Venid hijos, venid todos
a honrar oy mi mayor fiesta,
que tambien de sus montañas
el cielo hidalgos os precia.
Zamp Par Dios q̃ aunque sean hidalgos
que es muy poca su limpieça.

Todos dentro.

Astol. recio. El amparo de los pobres
les viua edades perpetuas. *Vanse*

Sale el Demonio en cuerpo, y muy galan vestido de camino.

Dem. Viua para el exceso de mis males,

tan

tan de veras el hombre arrepentido,
que dè de su vitoria en las señales
indicio fiel de lo que siempre he sido.
Que son ya las memorias tan fatales
por quien muero de Dios en el oluido,
que por mas parecer furioso intento,
que me vença del hombre el pensamiento.
Vn hombre se ha atreuido a competirme
el primitiuo don que gozé impuro
en la primera gracia menos firme,
que en aquesta desgracia mal seguro.
Que con nombre de Angel se confirme
vn Rey a mi pesar, tormento duro,
pero que me congojo, si hasta agora,
aunq es Angel, y es Rey con hombres mora
del confidente que el Marques Leonido
con las firmas supuestas embiaua
a alterar a Milan, estrago ha sido,
de Palermo en el mar la muerte braua.
No ay traycion que a parar no aya venido
en ser de su escarmiento vil esclaua,
ni ay maldad que algun tiempo se exercite
a quien luego el escandalo no imite.
Tomé la forma del traydor, que muerto
dexó en el mar las firmas cautelosas,
que sabe ser vna borrasca puerta
para estoruo de ideas aleuosas,
y a Leonido del daño siempre incierto,
consiguiente a sus traças ambiciosas
dixe que de Milan todo el Estado
estaua contra el Rey vanderiçado.
Y pues intenta coronar su hijo,
yo alterarê los animos demodo,
que contra el Rey, y el Principe en prolijo
combate se conspire el Orbe todo,
que aunque por bueno al Principe le elijo
sacro exemplo de Italia me acomodo
con la cautela en que mis iras templo
a boluer en escandalo su exemplo.

Apartase a vn lado y salen Astolfo, y Leonor.

Astol. Ya que ocasion la fiesta nos ha dado,

para

para poder hablarnos Leonor bella,
mirad que no es razon que vn fiel cuydado
ande sin luz al rayo de su estrella.

Leon. De mi amor quedareys asegurado,
que por veros recatos atropella.

Caesele vn guante, y alzale Astolfo.

Astol. Vn guante se os cayó, que me asegura
al bolverosle a dar, mayor ventura.

Al darsele besala la mano, y velos el Principe que salara, y llega a ellos que se turbarán.

Prin. Leonor?

Leon. Que pesar. *Aparte.*

Astol. Que pena.

Prin. Poco respeto tiene a su recato,
y al pundonor del Rey quien desordena
su obligacion con indecente trato.

Astol. Ya el enojo del Principe condena
a que tenga mi amor rezele ingrato.

Coje el Principe de la mano a Leonor para reprehenderla, y sale la Princesa doña Isabel, y turbase al verle assi.

Prin. Mirad Leonor para otra vez, q̃ en vano
escusa la ocasion quien da la mano.

Sale Isabel.

Isa. Quien sin cursos passa vn instante,
poco amor, mas que miro ay de mi triste,
vos a mis ojos?

Prin. De Leonor amante
es Astolfo señora, y pues insiste
a su afecto rendido tan constante,
en que se den las manos oy consiste,
quedar premiados sin ningun rezelo,
vuestro afecto mi amor, y su desvelo.

Danse las manos Astolfo y Leonor.

Astol. La obediencia al fauor responde vfano,
Leo. digna estanta merced de vuestra mano.

Entrandose todos quatro, y el Principe muy seuero.

Prin. Mucho el fauor de la Princesa allana,
pues estorua el castigo a quien villano
de mi Palacio el pundonor profana.

Isab. Su amor mi esposo disimula en vano

si ha

si ha casado a Leonor a su disgusto
por mi satisfacion.
Astol. Rezelo injusto,
que el Principe a Leonor sin duda quiere,
segun de lo que ha hecho le ha pesado,
Prin. Haré assi que mi fama se venere.
Astol. Que rezelo.
Zamp. Que dicha.
Isab. Qne cuydado.

Vanse todos, y dize el Demonio.

Dem. Y que ocasion mejor, para que espere
yo de mayor vitoria assegurado,
por zelos no empeçaron sus desuelos?
pues, yo haré que los dos mueran de zelos.

Corren vna cortina al son de chirimias, y estaràn debaxo de dosel en tres sillas el Rey en medio, y el Principe, y Doña Isabel a los lados, van saliendo todos los demas, fuera de Margarita, y el Demonio siempre al lado del Marques Leonido.

Rey. Vassallos los mas queridos,
que ningun Principe tuuo,
oid la mayor hazaña
en vn exemplo caduco.
Nace en la feliz Arabia
el pajaro sin segundo,
que siendo vno solo siempre
buela repetido en muchos.
Vnico en su especie reyna,
milagro de infantes lustros,
joueu aun quando se queman
ceniças de calambuco.
Y preuenido al infausto
fin de inescutable anuncio,
cuna fabrica a su imagen
donde se labra el sepulcro.
Quien sino vn Rey es retrato
de aqueste pajaro augusto,
que en la Arabia de su Rey no
le està vsurpando atributos.
Fenix naci de Sicilia,
y viendo el fin que no escuso,
para vestir vuestra fama
de mi fama me desnudo.
Y abrasandome os doy vida,
que en los prodigios futuros
para milagros del cielo
tambien el fuego es fecundo.

Truecan las sillas con la Princesa.

A las alas que os da vn padre
renaced su fiel trasunto
de virtudes exemplares
en los sacrosantos humos.
Desalado amante os goze,
tortola alada, que es justo
que tenga vn Fenix q̃ es hõbre
su correspondiente arrullo.

Sienta al Principe en su silla en medio, y se queda en pie èl.

Honro deste excelso solio

vues-

© Biblioteca Nacional de España

vuestro honor decentes cultos,
y en muchos prosiga vfano
quien feliz empieça en vno.

Hincasele de rodillas a su hijo.

Ri daos parias quien fue vn tiempo
vuestro Rey, con que divulgo,
que a la muerte, y a los ados
no ay quien no pague tributo.
Este es vuestro Rey, vassallos,
que es, si yo de morir gusto,
por ser el que viuo os dexo,
copia del que veys difunto.

Leuantanse, y sientase el Rey al otro lado y el Principe en medio, y se tornan a sentar, y todos llegan a vesarle la mano.

Todos recio. La fama de nuestros Reyes
ensalcen entrambos mundos.
Prin. Ved padre que aunque obedezco.
Isa. Ved señor que aunque no escuso.
Prin. Siempre por mi Rey os amo.
Isa. Nunca por mi padre os dudo.
Rey. Por esso de mejor gana
en el cetro os constituyo,
que si es pretendido el cargo,
està a peligro de injusto.

Allega Leonor a vesar la mano despues de todos, tropieça, y cae, y el Principe le da la mano.

Prin. Turbada Leonor estays,
Isa. Yo zelosa.
Leo. Fue descuydo.
Astol. Que me pone en mil cuydados
por mas que lo disimulo.
Dem. Ya empieça a obrar el beneno
en quien mis intentos fundo,
ya en el coraçon de todos
arde el incendio que escupo.
y pues la forma he tomado
del traydor que disimulo,
quiero q̃ el Marques conozca
que sus venganças procuro.
Marq. Que intentas?
Dem. Darle las nueuas
que mi diligencia truxo,
a ver si con este engaño
su intencion del Rey perturbo.
Marq. En ti mi vengança espero,
que ofendido no la escuso,
aunque ideas me amenacen.
Dem. No viuieras tan seguro
a saber que en mis cautelas
tu perdicion executo.

Leuantanse los Reyes acauada la ceremonia.

Rey. Siga a la mayor hazaña
el mas eminente triunfo,
a Dios hijos, que oy mi cuerpo
casi por sin alma bruto,
va a cabar su triste vida
de vn monte al palacio inculto,
que en fin en las soledades
Dios acompaña a los suyos.
Dem. Sagaz malogre su intento
la mentira que divulgo,
que aunque quiero que se vaya
me ofenden intentos justos.

Al Rey.

El Estado de Milan
fauorecido de algunos
traydores, señor intenta
sacudir tu excelso yugo.
Y aunque en tan festiuo dia
no es razon darte disgustos.

Mar.

Marq. Tampoco lo es que se callen
los alborotos del vulgo.
Rey. Bien puede auer sucedido
en Milan qualquier tumulto.
pero quieta el alma, niega
lo que a los dos os escucho.
Sera la razon, que como
ya no soy Rey, aseguro
de essa fortuna los golpes
del Principe en el descuydo.

A todos

Hijo a Dios, a Dios vassallos,
que con aplausos postumos
honrareys mi cuerpo quando
arrastreys funebres lutos.

Al paño quede.

Dem. No ha de venceme tu intento,
si de mi poder me ayudo,
y assi estoruad con piedades
su fe, espiritus inmundos.
Dentro todos. Señor vuestros pobres quedan
guerfanos, y sin Refugio.

Parase el Rey admirado.

Rey. Este si que para el alma
fue mas poderoso impulso.
Demo. Obre el pueblo con temores,
ya que de estoruar le dudo.
Rey. Notable pena me ha dado
aqueste clamor profundo,
que no ay temor tan fin causa,
que no acredite algun susto.
Mas vos hijo, pues de todo
os dexo por sostituto,
tambien sereys de los pobres
fiel amparo.
Prin. Assi os lo juro.

A los

© Biblioteca Nacional de España

A los de adentro.

Dem. Desacreditalde aora
para acreditar insultos.
Dentro. Plegue a el cielo que no sea
para su Rey no verdugo,

Solo el Rey haze demonstracion de oyr esta voz.

Rey. Que escuchè valgame el cielo,
que melancolico anuncio
a la gloria mas triunfante,
tragicamente le opuso
no lo escuchaste Finco?
Fin. Sola vuestra vos escucho.
Rey. De mi temor fue la idea,
si a la esperiencia consulto.

Entrandose todos.

Isa. Zelosa voy.
Prin. Yo con pena.
Astol. Yo triste.
Marq. Yo con disgusto.
Rey. Y yo cierto, y confiado
en que dudarse no pudo,
que el que es hijo de vn Rey Angel,
ha de ser Principe justo.
Dem. Si ha de obrar por el la embidia
a fuerça de mis estudios,
verá al hijo del Rey Angel
Principe Demonio el mundo.

Fin de la primera jornada, del Rey Angel de Sicilia, Principe Demonio, y Diablo de Palermo.

IORNADA

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey, y el Conde Fineo.

Fin. Ya que mi casa, que siempre
fue vuestra, noble os oculta,
con todas las preuenciones,
que el secreto os asegura.
Saber la ocasion deseo,
señor que os obliga injusta,
a que suspirando el alma,
sienta, hable triste, y muda.
Esta soledad, apena,
mas horrorosa, que inculta,
de veros su Ciudadano,
se alegra quanto se ilustra.
Quando me mandays que buelua,
y os busque parte segura,
que de la nota de todos,
en vuestra Corte os encubra.

Rey. Es verdad, y porque sepas
la razon en que se funda,
dexando las soledades,
mi buelta a la Corte escucha:
Ostenta Sicilia fertil
vna hermosa parte suya,
que a Chipre a pesar de Venus,
le excede lo que se vsurpa:
Pues en cada lirio hermoso,
que en su alfombra se dibuja,
labra el sepulcro de Adonis,
de Marte la embidia bruta.
Montuosa a trechos haze,
agradable la espesura,
la variedad que hermosean,
lentiscos, lauros, y murtas.
Formandole al dulce alago,
del Fabanio que las surca,
de algun verde mar sus olas,
crespas, y algosas espumas.
Destas ondas montarazes,
es vn peñasco chalupa,
a quien nunca anega el tiempo,
aunque siempre cruel fluctua.
Deue de ser porque tiene,
Rey de la selua fecunda,
siempre a los ojos el Iris,
de tanta esperança junta.
A esta soledad amena,
llegué ayer Fineo, en busca
de aquel Idolo, que vn tiempo,
fue imagen del alma impura.
Y hallele, escuchame el como:
ay humanas hermosuras,
sujeta la mas esenta,
a experiencias de caduca.
Mira al cielo vn Alcornoque,
deste peñasco en la punta,
con tal competencia, quando
en el retrata su altura.
Que al primer examen, casi
la atencion mas prompta duda,
ó si el peñasco le brote,
ó las nubes le produzgan.
Es este dichoso aluergue,
en cuya concaua tumba,
para el cielo, y para el mundo,
viuamente se sepulta.
Margarita, que tan cierto,
tiene el logro que procura,
que quiere morir en alto,
porque luego al cielo suba.
Que aunque no aya diferencia,
en volar con muerte justa,
quien mas del mundo se aparta,
mas a los cielos se junta.
Adornan los dos remates,
funesto vn ciprés, en vna

© Biblioteca Nacional de España

parte, y en la otra vna palma,
simbolos de su fortuna.
Pues si le auisa la muerte,
el ciprés con pompa turna,
la merecida corona,
la verde palma la anuncia.
Casi del ciprés al tronco,
nace de vna peña dura,
vn claro arroyo que en perlas,
sus cristales desmenuza.
Y en quanto le sirue al cuerpo
de Margarita de ayuda,
tambien al riuuelo al alma,
le ofrece la fuente pura.
Pues pensando que le dize
quando sonora murmura,
llore sus culpas el alma,
pues llora vn marmol sin culpa.
Tiernos diluuios sus ojos,
de lagrimas secos, nunca
con el agua del arroyo
se mezclan, sino se cruzan.
De manera, que al pendiente
cristal, que el cerro pespunta,
todo es lagrimas el monte,
todo el peñasco es ternura.
Y tanto, que si a los cielos
no se subieran las suyas,
a vn mas claras que sus aguas,
se vieran en la laguna.
Del hueco del alcornoque,
el suelo estera confusas,
tan como despreciadas,
las mundanas vestiduras.
Que haze el espiritu gala,
quando dellas se desnuda,
y canta la gala el alma,
tambien el que dellas.
Al pie de vna Cruz de palo,
docta aunque tosca escultura,
hablando vna calauera,
retoricamente muda.
Me dixo al mirarla, hombre,
si eres mortal no presumas,
que aun con Dios, en quanto humano,
fue mi potencia absoluta.
Si te ramales de arambre,
vna disciplina aguzan,
que espada de siete cortes,
contra el Demonio se empuña.
Que es bien, si siete pecados,
contra el alma enferma luchan,
que a templar siete venenos,
siete triacas acudan.
Que quando la penitencia,
llega a parecer disculpa,
yerros, con yerros se doran,
males con males se curan.
Deste, pues, arbol dichoso,
vi ayer en la esfera obscura,
vn sol, que aun con muertos rayos,
milagrosamente alumbra.
Vi a Margarita adornada,
de vnas pieles vestiduras,
no desconformes a vn cuerpo,
que animò potencias brutas.
Debanando ya la muerte,
los cabellos que se inundan,
arroyos de plata en ondas,
mas cenicientas que rubias.
Cortò el penacho a esta garça,
quien la puso por coyunda,
la ceniça en la cabeça,
para memorias futuras.
La frente, a quien temerosa,
compitio color eburnea,
seca, y bruñida del ayre,
està desfalleada, y mustia.
Los ojos que fueron antes,
contados bellos, en cuyas
conchas engendraua el Alba,
perlas, y lagrimas juntas.
Ya casi muertos del tiempo,
a la tormentanca injuria,

en

en los bouedas de hielo,
tienen mas ilenta huma.
Baxan dos arroyos dellos,
que el campo del rostro surcan,
y ya como a tierra santa,
para el Cielo la fecundan.
De cuya labrança tierna,
lograrà esperanças muchas,
el coraçon donde obran,
sacras penitentes lluuias.
Las mexillas que viuieron,
risas de rosas purpureas,
por marchitas, y lloro sas,
desojadas, y difuntas.
Solo de antiguos celajes,
goçan vislumbres confusas,
que oy por maravilla aplauden,
la que ayer rosa diuulgan.
Los labios de donde quiso
ser, segun su nectar, chupa
murice, el sol embidioso,
por ver su abeja a la luna.
Desta, y de aquel despreciados,
si cardenos no se enlutan,
por la falta de su sangre,
tragicamente se enturbian.
Las venas de la garganta,
cuyas açules molduras,
de aquel cielo, jaspearon
la mas candida columna.
Solo en vitales alientos,
aun mal señaladas duran,
dudando entre vida, y muerte,
ya bermejas, y cerulcas.
Y vltimamente aquel rasgo,
que en la fabrica mas culta,
beilisimo desempeño,
fue de sabia arquitectura.
Borrado casi del todo,
ya tan por tierra se juzga,
que de rodillas en ella,
gloriosamente se angustia.
Y en tanto, que en raptos fieles,
tan claramente se ofusca,
al espiritu alumbrando,
lo que al cuerpo desalumbra.
De musicas celestiales,
la cercan aladas turbas,
que a sueño de muerte tanta,
Angeles son los que arrullan.
Deste modo la vi quando
buelta en si, sin otras dudas,
al mirarme al olmo seco,
la vid marchita se anuda.
Lloró la vid, lloró el olmo,
que es consuelo es fuertes duras,
ver que aun con llorar las plantas,
sus violencias disimulan.
Declarela intentos ciegos,
que mi humildad alegavan,
a que se opuso, diziendo:
Si la penitencia buscas,
buelte Rey a tu Corte,
que en ella se te promulga,
para meritos mayores,
ocasion mas oportuna.
Ay Fineo, y como entonces,
la memoria me disgusta,
de vna vez, que al renunciar,
el Cetro escuché perjura.
Determinéme a boluer
a la Corte, con consulta,
del secreto que te encargo,
y despues de mil ternuras,
dandole embidias a la alma,
en su alcornoque se oculta.
Margarita, que al mirarse,
gusano de seda juzga,
por moral al alcornoque,
ya que no por sepultura.
Donde de alegres gilgueros,
mansas esquadras se juntan,
que fugas del mundo cantan,
con mil celestiales fugas.

© Biblioteca Nacional de España

que es bien si por retirada,
la virtud no se divulga,
que aun coronisto que es arbol,
le den las aues sus plumas.
Fin. Si este consejo te ha dado,
Margarita, conjeturas
bastantes son del acierto,
que en tu buelta se assegura;
pero del Principe ignoro,
que ocasion te de ninguna,
en tan breue tiempo, para
que en su gouierno le arguyas.
Rey. Verle gouernar intento,
Fineo, con tal industria,
que ignore aunque yo le hable,
quien es el que le censura.
Fin. Siempre obediente me tienes,
a disposiciones tuyas.
Rey. Bueluo a encargarte el secreto,
porq̃ es de importancia mucha. *Vase.*

Sale el Principe alborotado, y Astolfo le detiene.

Prin. Mas confuso me dexas,
disfraçando con lastimas las quexas.
Astol. Señor, yo no pretendo
darte disgusto en nada, mas no entiendo
que mudanças son estas,
con que opuesto a tu ser te manifiestas,
de tu padre la ausencia,
el pueblo llora ya con tal violencia,
que en solos en seys dias,
que ha que falta por ciegas demasias,
que executas en ellos,
es, si oyrlos piedad, lastima el verlos.
Desta noche assegura,
escandalos tan grandes, que si duran
en su fama aleuosa,
pienso que esta tu vida peligrosa,
porque se quexan todos,
que los deshonras por diuersos modos:
Y yo con mas razones,
si es que no son mis zelos ilusiones.
Prin. Como Astolfo en seys dias,
tantas pudieron ser mis tiranias,
doy que ayan sucedido,
que renombre tan vil han merecido,
y esta noche no estuue,
lo mas de ella contigo, y quando huue
visto los memoriales,
de vn pesado reynar cargas mortales,

los

© Biblioteca Nacional de España

los papeles firmados,
te dexè los despachos encargados,
retiraronme luego,
de la noche al mortal desasosiego.
Astol. Es la verdad, y acaso
puede auer sucedido este fracaso:
Yo voy a ver si es cierto,
este alboroto que en la Corte aduierto,
y a tratar ofendido,
de la vengança de mi honor perdido.
Vase.
Prin. Vete luego, que aqui aguardo,
y entre mil confusiones me acobardo,
sin que la causa note,
de que tanto mi Reyno se alborote,
quando ser le procuro,
en la guerra, y la paz, consejo, y muro.
Sale Leonor.
Leo. Rezelos de mi esposo,
me traen, sin sosiego, y sin reposo.
Prin. Bellissima Leonora.
Leon. Al quarto de la Reyna mi señora
passaua, y he estimado,
que ocasion a mis quexas le ayays dado,
en mi quarto a deshora,
a noche vuestra Alteza entro ignora
sin duda que es mi esposo,
su mas noble Vassallo, y si amoroso
tal vez me auia mirado,
para que me caso?

Al paño Isabel.

Isa. Ciego cuydado,
que escuchas?
Leo. Mejor fuera
reparar que soys Rey.
Prin. Aduierte, espera,
que loco de escucharte.
Sale Isabel al entrarse los dos, ò al querer yr.
Isa. Mejor fuera dezir loco de amarte.

© Biblioteca Nacional de España

Leonor. O que terribles lances.
Prin. En mi vida me he visto en y gual trauze.
Isabel. Mal principio aueys dado,
señor, a vuestro Reyno, y mi cuydado,
pues a vno escandaliza,
lo que al otro tambien desautoriza,
con fueros vigilantes,
intentays minorar zelos Gigantes,
y afirman desafueros,
la tardança, señor, del recogeros:
Mas ya que poco sabio,
mi desdoro ocasiona vuestro agrauio,
de lo que el vulgo aduierte,
mi ad no se ocasione vuestra muerte,
que claman ofendidos,
con mala voluntad, muchos sentidos.

Vanse Leonor, y Isabel.

Prin. Cielos, ya lo que escucho,
para ilusion, y vanidad es mucho,
quando en confuso engaño,
la causa ygnoro, y acredito el daño.

Sale el Marques Leonido, y dize aparte.

Marques. Siruame de vengança,
deste Principe justo tu mudança,
que si aleue le incito,
a la prosecucion de su delito,
pues por sus intereses,
me ayudaran tambien los Milaneses,
la corona conquisto,
para Astolfo, plaudiendole mal quisto.
Prin. Seays Marques bien llegado.
Marques. Y vos con mil razones coronado,
joben el mas valiente,
desde el tremulo ocaso hasta el Oriente,
dueño desde la cuna,
de la rueda mortal de la fortuna,
que importa que vi lano,
el vulgo nombre os dè de Rey tirano,

si quan-

© Biblioteca Nacional de España

si quanto mas seuero,
acreditays lo recto, y iusticiero,
aunque alguna malicia,
a lo que es rectitud llame injusticia.
Prin. Pues yo Marques que he hecho,
en que a mi obligacion no he satisfecho?
Dentro todos. Buen Rey tu ausencia llora,
el Reyno de Sicilia que te adora.
Marq. Voy a ver lo que es esto,
y a alterar mas los animo, supuesto
que al rigor se aconseja,
si se ayuda con lastimas la quexa.

Vase.

Prin. Que es esto Cielo santo,
que ya tanta ilusion [illegible] de espanto,
Astolfo.

Sale Astolfo.

Astolfo. Señor, mira,
que contra ti tu Reyno se conspira,
pues todos te disfaman,
quando a tu ausente padre a vozes llaman.
Prin. Dios mio, a ti te imploro,
buelue por la opinion de mi decoro,
que si es reynar aquesto,
el peligro de vn Rey es manifiesto.

Abre vna puerta que està a vn lado, y entrase por ella cerrando por dedentro, y queda solo Astolfo, que tendrà en la mano vn memorial.

Astolfo. Entròse en su capilla,
y cerrò por dedentro, marauilla
es grande la que miro,
pues quando iusto Principe le admiro,
por otra parte veo,
que es vil executor de su deseo;
y ya que sin desdoro,
puedo a solas quexarme a mi decoro,
esta noche, no es cierto,
que al Principe en mi quarto hallé encubierto?
y mi esposa turbada,

© Biblioteca Nacional de España

puede dexar mi ofensa declarada,
el auerlo negado,
quando noto su indicio mi cuydado.

Por donde se entrò el Principe, abre la puerta, y sale el Demonio vestido de la misma manera que el Principe, y buelue a cerrar, y dize aparte, y Astolfo se queda diuertido.

Demonio. Todo quanto se dize,
yo en la forma del Principe lo hize.
Y assi aunque satisfechos,
quiera dexar el Principe sus pechos,
no admiten recompensas,
de vna sola merced por mil ofensas,
y pues que retirado,
en su oratorio agora se ha quedado,
las cautelas prosigo,
con que a su Reyno hago su enemigo,
que no ay dicha segura,
hasta que informa el bien la sepultura.
Astolfo. Si el Principe me ofende,
con hazerme mercedes que pretende?

Quitale el memorial.

Dem. Que merced Astolfo es essa
que dezis? que os hize? dadme
esse memorial.
Astolfo. En el
Conde de Puçol, me hazes,
por cuyo fauor, te beso
mil vezes los pies.
Demonio. En valde
agradeceys, lo que nunca
os di.
Astolfo. Tu no lo firmaste?

Rompele el memorial.

Dem. Lo que yo llego a romper,
nunca lo firme.

Astol. No falte
yo a seruirte, que obediente
en todo intento obligarte.
Dem. Hame enfadado infinito,
que a reprehenderme llegaseys,
diziendome, lo que loco
siente el vulgo.
Astol. En essa parte,
con callar, y obedecerte,
sabre señor enmendarme.
Dem. No soy Rey, pues que me importa,
murmuraciones vulgares,
por mas que las apadrinen,
ambiciosos desleales,
yo sabré cortar cabeças,
y aun poder coronarme
Rey del cielo, me sentara,

so-

© Biblioteca Nacional de España

sobre tronos de diamantes.
Astol. Sabe el cielo.
Dem. Basta basta,
nada me digays, dexadme.
Ast. Triste Leonor q̃ aunque estés
inocente quanto amante,
porque no viua vn indicio
es fuerça que honor te mate.
Vase, y sale el Marques.
Marq. El Principe en vna firma
fingida que he de mostrarle
de su padre el Rey, pretendo
que contra el se leuante,
que encontrados padre, y hijo
del pueblo con los desmanes,
para lograr mis intentos
seran ocasion bastante.
Dem. Que ay Marques, q̃ esse alboroto
pudo solo ocasionarme,
a que no os agradeciesse
parabienes desta tarde,
diran que soy muy terrible.
Marq. No ay Rey, señor, que se escape
del opuesto sentimiento,
de opiniones populares;
mas cierto señor que temo,
segun los estremos que hazen,
que con siniestros informes
al Rey quieran obligarle
a que a la Corte se buelua.
De. Ay mas, Marques, de matarle
antes que pueda boluerse.
Marq. Porque pueda disculparse
vuestro intento, aquesta firma
Dale vn papel.
leed del Rey.
Dem. Lee A quien matare
al Principe de Sicilia,
le haré de Sicilia Grande:
corta paga a tan gran hecho,
mas todo ira de emendarse,
traedme tinta y papel.
Marq. Voy por ello,
bien me salen mis cautelas. *Aparte*
Dem. Facilmente
dexa el Demonio engañarse
de los hombres, quando intenta
que ellos no se desengañen.
Saca el Marques el recado de escriuir, y llegase el Demonio a vn bufete.
Marq. Aqui puedes escriuir.
Escriue Dem. Digo pues q̃ a quiẽ matare
al viejo Rey de Sicilia,
le haré de Sicilia Infante,
su hijo el Principe Demonio
firmo si firma el Rey Angel.
Quedase con el papel.
Buscad quien esto execute,
y bolued luego a auisarme,
para que el papel le demos.
Marq. Como tu fauor le ampare,
aunque yo instrumento sea,
no tengas miedo que falte. *Vase.*
Dem. En vna, y en otra firma
dos intenciones se infamen,
Guardando los dos papeles.
aunque mas se justifiquen
por vna, y por otra parte.
Sale Zampalimosnas con sotanilla, y capa corta con vn libro en la mano muy a lo hipocrito
Zamp. Veamos si a lo santo puedo
con el Rey acreditarme,
Dios sea en aquesta casa
santo Principe.
Furioso.
Dem. Importante
es sufrir esta violencia,
por mas que el nombre me vltrage.
Zam. Ay que santidad parece
si a fe mia, que al nombrarle
a Dios siente allá en el pecho
mil cosquillas celestiales:
va de - ios, Christo os alegre

el

© Biblioteca Nacional de España

el alma.

Vase llegando al Demonio, que se irà apartando del, y siempre irà a èl.

Dem. Que assi me vltrage
solo hablando vn hombre.

Zam. El tiene
complacencia en escucharme,
pues va del cielo, Maria
os de su gracia.

A el siempre.

Dem. Estoruarle
desta suerte intento, amigo
que libro es esse que traes?

Zam. Iornadas son para el cielo,
que mejor que yo las sabes
por tu virtud, que parece
que del al mundo baxaste
a gouernar esse Reyno
con acciones exemplares,
y yo a ti te le presento
en nombre de los Cofadres
de tu gran misericordia,
que assi como tu lo hazes
con los pobres que te esperan,
assi el cielo te lo pague.

Dem. Tienes muchos libros dessos

Zam. Vn correo de a pie me trae
trecientos cuerpos en vnas
alforjas.

Dem. Que disparate,
pero a ti, sino me engaño,
yo te he visto en otro trage
pedir limosna.

Zam. Es que como
en nosotros se retrate
Dios, assi somos los pobres
vnos a otros semejantes.
El Principe viue Christo,

Aparte.

ò es Santo, ò Diablo, escapame
es mejor, que a chamuscquina
huele, sino es que me engañe.

Quiere yrse y arrimase àzia el Demonio a darle pesar, y haze grandes espantos.

Dem. Aguardate inuencionero,
y me cebaré en tu sangre.

Zam. Mira que no es la morcilla
manjar de personas Reales.
Iesus.

Al quererle dar con la daga, y en oyendo Iesus se retira y va huyendo poco a poco Zampalimosnas.

Dem. O poder diuino
de vn hombre que me combate.

Zam. Oygan qual se ha suspendido,
la deuocion es notable,
que siempre con Iesus tiene,
pues obliga a reportarse.

Dem. De embidia, y de rabia muero.

Zam. Valgame Iesus, pues haze
que a gora a Zampalimosnas
de limosna no le çampen.

Dem. Ay mas terrible tormento. *apar*

Zam. Propongo Iesusearle
al Santo Principe, siempre
que contra mi se enojare.

Vase Zampalimosnas solo haziendole muchos cocos.

Dem. Ya que tu contra mi Imperio
de tal cautela te vales
en mentiras que acredito
he de vengar mis vltrages.

Salen Leonor, y la Princesa.

Isa. Leonor, no ay otro remedio
para mas desengañarme;
supuesto que estas sin culpa
como que a solas le hables.

Leon. Escucha, ya que tan ciega
mi honor no te satisfaze.

Isa. Si tu hermosa, y yo sin dicha,
somos, Leonor no te espantes.

Arri-

Arrimase al paño Isabel, y sale al otro lado a escuchar Astolfo, y llega Leonor al Demonio, que esta en el tablado.

Dem. O que ocasion se me ofrece. *apa*
para acreditar maldades.
Astol. Cielos con mi esposa a solas
el Principe indicio grande.
Leon. Vuestra Alteça me perdone,
si ofendida me quexare
de vn intento.
Dem. No profigas
Leonor, porque te idolatre
rendido vn Rey que te adora
por su venerada imagen.
Isa. Que escucho?
Astol. Cielos que es esto? *apar*
Dem. No temas el enojarme
por auerte defendido,
si en fin despues te humanaste.
Turbada.
Leon. Si mi honor supo oponerse
contra atreuidos desaires.
Dem. Claro esta que echo la culpa
a mi atreuimiento antes
que al consentimiento tuyo,
que aũque el honor se profane
mal resistidas violencias
encubren tal vez lo fazil.
Isa. Ya euidentes son los zelos. *apar*
Astol. Ya son ciertos mis pesares. *apar*
Leon. Si vuestra Alteza presume.
Dem. No ay presunciones que basten
a oponerse a los fauores.
bella Leonor que me hazes.
Sale Isabel.
Isa. Vuestra Alteza se reporte
que está su esposa delante.
Turbado.
Dem. Yo señora.
Leon. Ay tal desdicha.
Astol. Que yo mi ofensa escuchase *apar*

Isa. Dexanos Leonor a solas.
Leon. Mira que yo.
Isa. No me hables.
Leon. Nunca tuue
Isa. Ya te he dicho
que te vayas, y que calles.
Leon. Pues si de mi honor malicias
Isa. Que dizes?
Leon. Que Dios te guarde.
y que me de sufrimiento
para sufrir tantos males.
Vase llorando.
Astol. Y a mi tambien, porque pueda
hasta despues reportarme,
si es que ay respetos que obliguen
quando ay deshonras que vltragen:
si ha sido fuerça, ò delito
de mi prenda, ù de su amante,
mas si es fuerça que en tal duda
fuerça, y delito me infamen.
Ley tirana en que te fundas,
que equiualente no hazes,
ò que el vassallo se vengue,
ò que el Principe no agrauie *Vase*
Isa. Son tantos los sentimientos
Principe que me combaten,
ya que ocasionays ingrato
a que mi esposo no os llame,
que a no ser quien soy, pudiera
temer, si, que me arriesgassen
a que de publicas quexas
hiziera excesiuo alarde.
El Principe al paño àzia donde està de espaldas el Demonio.
Prin. En ti fundo mi esperança
Dios, pues ciertamente sabes
que de afectos interiores
son mis memorias altares,
mas con quien habla mi esposa
Dem. Este si que ha de ser lance,
que si no se desespera,
sus fuerças son inmortales.

Isa.

© Biblioteca Nacional de España

Isa. Si del aueres querido
han podido ocasionarse
los desdenes, que ya temo
que a ser agrauios se passen.
Turbado.
Prin. O yo sueño, ò mi locura
va creciendo por instantes,
ò son de mayor tragedia
estos principios fatales.
Dem. Mira no te engañen zelos
antes mi bien que me mates,
que no ay castigo conforme
para quien ofende a vn Angel.
Turbado.
Prin. Inmobil quedé al oyrle,
si no es ya que al escucharle
lo imposible del successo,
le dude al primer examen.
Si es mi esposa, ò si mi afecto
pudo en otro transformarme,
que amor que con zelos finge
forma ideas semejantes.
Dem. Veras al sol quando horroso
por nuestra esfera se esparte,
que la sombra a quien anima
mayor que el cuerpo la haze.
Como a ti te ha succedido
sol mio que en zelos ardes,
y hazes que esta sombra tuya
a lo que es se desigual.

Saca la daga.
Prin. Ya puedo sino me vengo
mas la ilusion deshonrarme,
que la duda en la euidencia,
ofensa a ofensas añade.
Isa. Por no escucharos fingidas
tan lexos de ser verdades,
escuso satisfaciones.
Dem. Pues yo no puedo escusarme
vna vez fauorecido
de insistir en adorarte,

Entrase la Princesa y siguela el Demonio y al yr a seguirlos el Principe sale el Marques por la otra parte y detienele.
Prin. Creditos que a vn imposible
doy, por tirano me aclamen
con razon, ya que sin ella
mis descreditos se aplauden,
Sale el Marques.
Marq. Enojos contra tu esposa
suspende Principe, y dame
albricias de que tu intento
se executarà esta tarde.
Enuayna la daga.
Prin. Si vio el Marques mi desdicha,
Aparte.
Marq. Ya es tiempo ya de vengarte
de quien ofenderte intenta
Prin. Sin duda el Marques lo sabe.
Aparte.
Marq. Bien es que vn Rey lo piadoso
con lo seuero acompañe,
y mas quando le ocasionan.
Prin. Tus consejos son leales.
Marq. Morirà tu padre aleue,
que no ay temor que acobarde,
quando Reyes, y Ministros
patrocinan las maldades.
Muy confuso.
Prin. Que dizes Marques, que dizes?
Marq. Que pues intenta matarte
tu padre, tu te anticipes,
pues ay quien te desagrauie.
Prin. Que locura es esta cielos?
Marq Dame el papel que firmaste.
Prin. Yo papel, quando?
Marq. Si acaso *Aparte.*
le escucha alguno,
el dexarle
es mejor, acerca desto
boluerê despues hablarte. *Vase*
Prin. Esta es locura, ò mentira,
pudo

© Biblioteca Nacional de España

pudo ser que me engañasse
del mismo modo el indicio
de mi rezelosa imagen.
Locura fue de mis zelos,
mas ay Dios que aun no le vale
a quien se agrauia a si mismo
sin vengança el disculparse.
Quien jamas cielos se ha visto
en desdicha semejante,
que aun el pensar que estoy loco,
no es aliuio en mis pesares.

Paseandose el Principe diuertido, sale Zampalimosnas.

Zam. Entro con Iesus, y digo,
que me absueluas en su nombre,
de la muerte que di a vn hombre.
Prin. Que es lo que dizes?
Zam. Prosigo
con el Iesus que le valga
por perdon a mi malicia,
antes que a pedir justicia
el descalabrado salga.
Yo que entre burlas, y veras
te siruo buson leal,
si oygo dezir de ti mal,
como si vn Demonio fueras,

Paseandose el Principe.

que auia de hazer si desmiente
qualquier excesso de amor
el saber que eres señor,
el Principe mas potente,
Si oygo dezir que tu fuiste
el que con mil estranezas
hiziste a noche bellezas,
y aun bellezas deshiziste.
Fuera mucho si reparas
en lo que por tu honor hize,
que eres vn desollacaras,
no fuera, pues si retos
las ninas bastantemente,
se disculpa vn Rey reciente
de ser tierno con las moças.

Prin. Que es ello loco atreuido?
Zam. Al Iesus Maria me acojo,
que siempre contra tu enojo
el mejor remedio ha sido.
Prin. Echad fuera esse villano.
Zam. Aunque en contrarias ideas
Principe Demonio seas,
tengate Dios de su mano,
Iesus.

Sale vno de la guarda, y echa a Zampalimosnas fuera.

Ant. Que es lo que aguarda,
que de Palacio no sale,
que oy el Iesus no le vale
contra el Rey, ni la alauarda.

Dale y vanse.

Sale Astolfo.

Astol. Lastimado, aunque me ofendas,
vengo de tu mal temor,
que he de atender a tu honor
aunque tu a mi honor no atiendas.
Prin. Astolfo, para acabarme de
matar tarde has venido,
pues sin sentido el sentido
ha venido ya a dexarme.
Astol. Que mucho si testimonio
da el bulgo en vozes aleues,
diziendo todos que deues
de ser Principe Demonio,
quando porque mas te infamen
atreuimientos que intentas,
afirman por tus afrentas
que has dicho que te llamen.
A buscar tu padre han ido,
que dizen que tu le has muerto,
señor, porque en el desierto
hallarle nadie ha podido.
Ya dizen que yo he descubierto
la maldad en que te culpan,
aun los que mas te disculpan.
Todos dent. Muera quien al Rey ha muerto

Astol.

© Biblioteca Nacional de España

Asfol. Que intentas señor?
Prin. Mostrarme
de modo que pueda darme,
que ha de ser el esconderme
cautela para mas culparme. *Vanse.*

Salen Finco, y el Rey.

Fin. Si al Principe ver le vivo
quieres, señor vamos luego
a Palacio que le busca
para darle muerte el Pueblo.
Rey. Vamos pues que cerca estamos,

Andando por el tablado los dos.

Fin. Entre la gente encubiertos.
las quexas de tus vassallos
yr escuchando podemos,
aguarda que de Palacio
sale del Principe huyendo
mucha gente.

Miran àzia dentro.

Rey. En tales dudas
no se que hazerme Finco,
si me descubro a mis ojos,
han de perderle el respeto,
y he de verme en mil peligros,
si le amparo, ó si le prendo.

Salen huyendo la gente que pueda, y paranse adonde estàn los dos que quedaràn entre ellos sin ser conocidos, y salen Anturion y Zampalimosnas, y el Marques deteniendo al Demonio.

Todos: Venguemos de tus rigores,
Principe Demonio el cielo.
Marq. Señor contra vn vulgo loco
no te precipites ciego,
que muerto tu padre, nadie
y menos oponerse a tu intento.
Dem. Ya Marques, aunque me escuchen
el seruicio te agradezco,
que facil se persuade *Aparte.*
la traycion a vn vil deseo.

Al Rey aparte.

Fin. Sin duda muerto matante.
Rey. Desengañaréle presto.
Dem. Bien poco agravio le hizimos
si estaua caduco y viejo.
Todos. Buelue Rey a consolarnos.
Zam. Notable ha sido el excesso
de dar al fin de sus dias
en comer tierra el buen viejo.
Dem. Bolued locos a llamarle,
que sin duda os està oyendo.

Descubrese el Rey en medio de todos, y los que estan alli, todos se quedan admirados.

Rey Pues quien duda que si imagen
es de Dios el Rey que es bueno,
en todas partes assiste
presente a qualquier sucesso,
y quien duda que el vassallo
que es noble, leal, y cuerdo
obra como quien le tiene
ausente, y presente a vn tiempo.
Fin. Por la Ciudad se publique,
como nuestro Rey ha buelto.
Zamp. Si me escuchasse al oficio
de Difuntos me encomiendo,
y te canto el parce mihi
Domine, aunque no estés muerto.

Turbado.

Dem. Pues como es esto Leonido?
Marq. Yo Principe no lo entiendo.
Dem. Y assi, pero agora importa
Marques que disimulemos,
que es bien querido mi padre,
y tengo indignado al Pueblo.
Rey. Yo soy vuestro Rey vassallos.
Todos. Pues muera quien.
Rey. Deteneos,
que vna cosa es el ser padre,
y otra el ser defensor vuestro.
Dem. Yrme intento haziendo agora
de la malicia respeto,

de

© Biblioteca Nacional de España

de cuya virtud fingida
presto se verà el efecto.
Marq. Muerto voy.
Zamp. Antes con antes
yo me voy al Cementerio,
que aquesta resurreccion
me va dexando en los gueſſos.

Vanſe el Demonio ſin mirar al Rey, y con el Marques, y Zampalimoſnas, y Antunion, y el Rey les eſtè mirando, y luego haze que les quiere ſeguir.

Rey. Aſsi os vays? pero la culpa
ſiempre enmudece al diſcreto
como ſiempre deſanima
al traydor qualquier ſuceſſo,
bolued Principe a mis braços.
Muy amoroſo.
Todos. Mira Rey que es hombre fiero.
De ieneſe.
Rey. Ya llego a temer mas daños,
ſi es voz de Dios la del Pueblo,
pero porque me amenaze
fatal el hado en ſu exceſſo,
no he de procurar piadoſo
de vn hijo enmendar los yerros,
Federico.

Buelue el Rey a llamarle, y por donde ſe fue el Demonio, ſalen el Principe, Aſtolfo, y por otra parte Iſabel, y Leonor, y que ſe en medio dellos el Rey confuſo, y a vn lado todos los demas.

Prin. Si ha venido
mi padre, Aſtolfo que eſpero?
Iſa. Satisfarà mis agrauios,
ſi el Rey a la Corte ha buelto.
Leon. Quando el Rey no me vengare,
pidirè juſticia al cielo.
Prin. Padre mio?
Rey. Dulce nombre.
Iſa. Iuſto Rey?
Rey. Nombre ſeuero.
Leon. Vengança ſeñor.
Prin. Piedad.
Iſa. Iuſticia ſeñor.
Prin. Conſuelo.
Todos. A todos nos ha ofendido.
Prin. Todos Padre me ofendieron.
Rey. O quanto puede el ſer padre,
Aparte.
que en daños tan manifieſtos
a mil quexas contra vn hijo
ſe opone ſolo vn afecto,
y a quanto el ſer Rey obliga
que en las dudas en que peno
ſola vna quexa ſe opone
a infinito amor paterno.
Principe el pintor que obra
a lo que executa atento,
ſino le ſale la imagen
conforme con ſu concepto,
por boluer a mejorarle
borra el retrato que ha hecho.
Bien que la enmienda diſpone
tal vez en el propio lienſo,
retrato de vueſtro padre
intentè Principe haceros,
haziendo para copiaros
pinzel de mi propio cetro,
que hermoſo a primera viſta
ſaliò el quadro, mas que feo
quedò con falſas colores
viſto a la luz de ſu exemplo.
Mas ſi en la corona eſtà
del retrato lo imperfecto,
borrarosla quiero, para
boluer a pintar de nueuo,
y no culpeys la deſtreza
del pintor, Principe, en eſto,

que

© Biblioteca Nacional de España

que ves, si bien se mueran
esos barbaros leyes a vos esso.
Pero mejorara la imagen,
en el propio lienço, espero,
hasta que tambien parezca,
de cerca, como de lexos.

Prin. Ya Rey, ò Principe sea,
por padre, y Rey te respeto,
pero sabe el cielo santo,
lo que sin culpa padezco.

Rey. Vuestro Rey viejo vasallos,
buelue a su antiguo gouierno.

Todos. Siruà a vn Principe Demonio,
quien es Rey, Angel de exemplo.

Prin. A vulgo siempre enemigo,
hasta enfotados auersos.

Vanse todos los que salieron huyendo del Demonio, y todos los que quedan se van por diferentes partes como van representando.

Fineo. Lastimados se van todos,
al passo que satisfechos.

Vase.

Prin. Sucedida la desdicha,
no llega el pesar a tiempo.

Isab. Ay Principe, aunque me ofendas,
mucho tus desgracias siento.

Vase.

Prin. Propria condicion de aspid,
dar en la flor el veneno.

Astol. Por no verte en tal estado,
morir quisiera primero.

Vase.

Prin. La fineza de tu llanto,
da por fallos tus rezelos.

Leo. No ay pena tan merecida,
que no cause sentimiento.

Vase.

Prin. Ni ay lastima que no sea,
digna de agradecimiento.

Quedanse los dos lados del tablado el Rey, y el Principe, y sale el Demonio por en medio, y representando lo hecho los dos lados por donde se han de entrar dos papeles.

Dem. Incitar los impacientes,
desta manera pretendo,
que es ya mucho en tantos males,
de vno, y de otro el sufrimiento.

Hazen que se van, y topan los papeles.

Rey. Quedaos con Dios, que despues
boluerè Principe a veros.

Prin. Hasta que me llames hijo,
no estarè padre contento.

Al entrarse alçan los papeles, y quedan representando y el Demonio en medio.

Rey. Que papel es el que miro?

Prin. Que papel es el que veo?

Rey. Esta letra es de mi hijo.

Prin. Letra es de mi padre cielos.

Rey. Con mil ansias la discurro.

Prin. Con mil congojas la leo.

Dem. Y yo espero que a su vista,
os quedeys entrambos ciegos.

El Rey lee. Assi dizeta quien matare
al Rey de Sicilia viejo,
le harè de Sicilia Infante.

Dem. De ver su paciencia muero.

Prin. Aqui dizeta quien matare,
que principio tan funesto!
al Principe de Sicilia,
vamos de espacio tormentos,
le harè de Sicilia grande.

Dem. Obre aqui todo el infierno.

Rey. Su hijo es Principe Demonio,

sir-

© Biblioteca Nacional de España

si mo atreuido, y soberuio.
Prin. Pues yo padre en que te agrauio?
Rey. Pues yo hijo en que te ofendo?
Prin. Porque en ser bueno te imito.
Rey. Porque en ti renuncio el Reyno.
Prin. Mandas matarme atreuido?
Rey. Mandas matarme resuelto?
Dem. En que crece la ira,
con la ocasion del incendio.
Prin. No bastan para matarme,
zelos que he callado atento,
y ya en la esfera del alma,
crecen volcanes del pecho.
Rey. Para acabar menos obran,
tantos pesares violentos,
que solo animan la vida,
por verla penar muriendo.
Prin. Ya se acabó la paciencia.
Rey. Ya feneciò el sufrimiento.

IORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Fineo con gente de ronda.

Rey. Malo me siento Fineo.
Fin. Que temes?
Rey. Los desengaños,
que pueden setenta años,
dar a vn mortal desuanco,
y siento en imaginario,
tormento en que mas me aflixò,
el ver a mi proprio hijo,
mi enemigo, y mi contrario.
Siendo intentando matar,
al mismo que le diò el ser,
contrario en el proceder,
y enemigo en el obrar.
Si bien no me persuado,
totalmente a su locura,
quando tal vez me asegura,
reducido, y enmendado.
Cuya esperança me escusa
de auerle puesto en prision,
que le es deuido el perdon,
al que a si proprio se acusa.
Hanme dicho que ha salido
esta noche a la Ciudad,
y yo con curiosidad,
tambien de ronda he venido.
Pues fingiendome iusticia,
a quien dizen que atropella,
intento con capa de ella,
descubrir mas su malicia.
Fin. Mucho al Principe le aca,
pero alli siento ruydo,
y en esta calle he sabido,
que el Principe galantea.
Rey. Retirarnos nos conuiene,
hasta que lleguen aqui,
truxiste linterna?
Fin. Si,
Fabio encubierta la tiene.
Quedanse emboçados a vn lado, y salen el Principe, Antuvion, y Asiolfo con gente, y quedanse a otro lado.
Prin. Yo he llegado en este daño,
Prin. Mueran mi padre, y mi esposa.
Rey. Mueran mi hijo, y su afecto.
Dem. Y viua mi embidia alegre,
de su osado atreuimiento,
que el Demonio contra el hombre,
viue feliz en los riesgos.
Rey. Con mil razones te llama,
Principe Demonio el Pueblo.
Prin. Sin razon nombre te han dado,
de Rey Angel en tu Reyno.
Rey. No me acordeys que soy padre,
si he de vengarme tormentos.
Prin. No me acordeys que soy hijo,
si he de vengarme rezelos.
Dem. Pobre Reyno de Sicilia,
el peligro en que te han puesto,
por vn Principe Demonio,
a Dios, venganças, y zelos.

© Biblioteca Nacional de España

Astolfo a tener sospecha,
que algun traydor se aprouecha,
de mi nombre, y con engaño,
en mi desdoro executa,
acciones que indignamente,
en la opinion de la gente,
ponen mi honor en disputa,
y assi con tu ayuda intento,
esta noche examinar,
la ocasion de mi pesar.

Astol. Y yo la de mi tormento. *Aparte.*

Prin. Aunque ideas me maltraten,
honor no es possible cosa,
que mi padre, ni mi esposa,
me deshonren, ni me maten.

Astol. Que esta noche que queria,
vengar mi honor ofendido,
con el Principe he venido,
ay pena como la mia?

Al lado del Principe ruydo suene de mucha gente, y estense quedos todos.

Rey. Adelantate Fineo.

Dentro Demonio. Matadlos.

Rey. Pero detente.

Antu. Azia aqui viene la gente
de la pendencia.

Prin. Deseo
saber quien son.

Astol. Ya se indicia,
que será confusion tanta,

Dẽtro vno. Si el Principe la quebranta.
como puede auer justicia?

Rey. Que escucho?

Prin. No lo has oydo?

Salen de ronda el Demonio, el Marques, y Zampalimosnas con gente, y quedanse al otro lado, y el Rey con los suyos estè en medio.

Zam. Si gallinas no han cenado,
a la vaya que la has dado,
la justicia se ha corrido.

Marq. Valientemente peleas,
señor, en las ocasiones.

Dem. Aplaudiendo mis acciones,
mi condicion lisonjeas,
hiziste la seña?

Zam. Si,
y a la ventana saliò,
cierto vulto que me diò,
con vn quitese de aí.

Dem. Si era su padre, no temas
dezirmelo.

Zam. Aunque te incite,
sin jugar al escondite,
viue Christo que te quemas.

Llama.

Dem. Buelue a llamar otra vez,
hasta que respondan ellas.

Zam. Es de gallinas donzellas,
el veco Alcayde su vejez.

Dem. Pues porque el viejo queria,
que assi las fauoreciesse,
sin que de su honor me hiziesse
dueño la obseruancia mia.

Vn viejo dentro.

Viejo. Nunca cumplas el fauor,
Principe, que prometiste
a mis hijas, si lo hiziste,
por quitarlas el honor.

Llegase el Rey, y los que van con èl al Principe.

Rey. Reconoce esse otra gente,
y haz que se vaya de aí.

Zam. Mucha gente suena.

Astol. Aqui gente llega.

Prin. Pues detente.

Dem. Cinco, ò seys hombres te alteran,
de modo, que tal temor
te ocasionen?

Zam. Si señor,
y aun muchos menos que fueran.

Al Principe.

Fineo. Quien va a la justicia?

Prin. Quien

la

© Biblioteca Nacional de España

la respeta mas que todos;
el Principe.
Rey. Malos modos
son essos para obrar bien.
Prin. Pero como conferis;
si mirays por mi opinion,
que mi nombre dé ocasion,
a las cautelas que oys.
Rey. En vuestra ficcion condeno,
la ocasion de essos espantos,
que no hizieran tantos,
si el Principe fuera bueno;
prendedle, quien fuere sea.
Sacan la linterna, y conocenle, y el Rey se admira mucho.
Prin. Si es el Rey, rendido estâ
el Principe.
Rey. Quien aurà
que tales sucessos crea;
pues si en fauor se aconsejan,
de su bondad mis engaños,
hallo aqui los desengaños,
de los que alli del se quexan,
quando de aquesta ficcion,
con euidencia colijo,
que le han quitado a mi hijo,
embidiosos la opinion,
pero examinemos quien
el mal del Principe abona.
Va el Rey, y el Principe, y sugente àzia donde està el Demonio, cubierta la luz.
Dem. Mucho enfado me ocasiona,
que mirando nos estén,
no se vâu?
Zam. Vanse llegando,
que si lo miramos bien,
les ha enfadado tambien,
que les estemos mirando.
Dem. Adelantate.
Zam. Señor,
aunque tanto me has honrado,
para ser tu adelantado,
me falta sangre, y valor.
Fuera, que si en tal cuydado,
no me he enfadado de verlos,
llegar yo a reconocerlos,
no te parece escusado?
Dem. Llega en mi nombre.
Zam. Aunque assombre
mi santa pregunta dì,
dolerate a ti, ô a mi,
si me hieren en tu nombre?
Marq. Anda, y responde, que es
el Principe, sea quien fuere.
Vanse llegando el Rey, el Principe, y dedemas, y adelantase Antunon, y llegasse a el temblando Zampalimosnas los dos emboçados, y el Demonio se quede a donde està con el Marques.
Zam. Perdoneme el que me oyere,
si respondiere al reues,
pero de noche, y de dia,
hablar bien es importante,
Dios guarde a vsted, y Dios delante,
responda con cortesia.
Antu. Quien ès?
Zam. Pues no es escusado,
si apenas me aueys oydo,
el aueros respondido,
sin auerme preguntado,
yo soy. *Turbado.*
Antu. Aguardando estoy
respuesta que mas le abone.
Zam. Pues aunque vuste perdone,
sabra dezirme quien soy.
Marq. Mucho tarda. *Dem.* Pues llegad,
y sabed quien son, Marques,
pues lo se, lo mejor es
el ausentarme.
Vase el Demonio sin que lo echen de ver, y el Marques se và llegando a Zampalimosnas.
Antu. Acauad.
Zam. Quien darà para los dos,

© Biblioteca Nacional de España

de lo que soy testimonio,
es el Principe Demonio,
Rey por la gracia de Dios.
Rey. Prendedlos.
Marq. Quien atreuido,
contra el Principe se mueue?
Reconocenlos con la luz, y prenden al Marques y a los demas.
Prin. Quien es el traydor aleue,
que Principe se ha fingido?
Mar. Que escucho?
Fineo. Leonido es.
Zam. El Rey me manda empalar.
Rey. Hasta quando han de durar
vuestras trayciones, Marques?
Astol. No tocielos si mas sienta,
en tan terrible ocasion,
de mi padre la traycion,
que de mi esposa la afrenta.
Prin. En que os ofendi Leonido,
para que quando me culpe,
en mi nombre se disculpe,
vuestro intento sementido.
Zam. El dissimulo me agrada,
es burla, señor?
Mar. Aduierte, *Al Principe.*
que tratarme desta suerte,
porque el Rey.
Rey. No digays nada,
que aunque para perdonaros,
bastaua el ver a mi hijo
Principe justo, colijo,
que es mejor el castigaros,
en cuya accion solicito,
vuestro bien con el rigor,
que en la justicia es amor,
cobrar deudas del delito,
ponedlos luego en prision.
Zam. Parece que va de veras.
Al Principe.
Mar. Si contra mi perseueras,
declara porque razon,
que no por seruirte.
Prin. Ignoro
lo que me dezis, Marques.
Entrandose.
Rey. Que es esso, Principe?
Prin. Es,
boluer Dios por mi decoro.
Rey. Gracias por ello le doy,
vamos.
Fineo. Notable sucesso.
Astol. No vi mas terrible excesso.
Marq. Confuso, y turbado voy.
Vanse todos.

Salen la Princesa Isabel, y Leonor.

Leo. Si a vna ofendida sin culpa,
licencia se le permite,
señora para quexarse,
perdona que te suplique,
que mas como amiga agora,
que como señora mires,
la razon con que se sientan,
mis quexas siempre infelices.
Isa. Quando euidentes agrauios,
hazen ofensas creybles,
mucho tu recato arriesgas,
quando tal cosa me pides,
si como Reyna es forçoso,
que tu deslealtad castigue,
y si como amiga es fuerça,
que tu sinrazon me incite,
mejor es Leonor, dexarlo.
Leo. No es tal, aunque mas te indignes,
que disculpas nunca ofenden,
aunque puedan al oyrse
desmentir verdades, quando
la passion las examine,
fuera de que si vn agrauio,
con euidencia se finge,
sin disculpa no es forçoso,
que mas cierto se acredite;
luego la disculpa siempre,

vic-

© Biblioteca Nacional de España

viene a ser en quien la dize,
mas de la verdad examen,
que de la mentira origen.
Isa. Con essas mismas razones,
pienso Leonor concluyrte,
dudas de honor se resuelnan,
en quexas que no se piden,
que quien satisfaze agrauios,
siempre ofensor se colije.
Luego si por vna parte,
que no tienes culpa dizes,
y por otra te disculpas
con razon puedo argüyte,
de neutrales recompensas,
sacar euidencias viles,
que pocas vezes no engaña,
quien vna se contradize.
Leo. No concluyen tus razones,
que se llega a presumirse,
que vn temor puede ser causa,
que vn honor se escandalize,
el no disculparse entonces,
fuera delito terrible,
pues se fuera acreditando,
lo que començò a fingirse;
luego en quien sin culpa obra,
tal vez la disculpa sirue,
de que el bien se reconozca,
y el mal se desacredite.
Hablan aparte, y sale al paño el Demonio, y dize aparte.
Isa. Aunque pudiera oponerte
muchas razones, prosigue,
porque en tus disculpas veas,
tus culpas mas infalibles.
Sale el Demonio.
Dem. Morirà el Rey a congojas,
y el Principe a zelos viles
con mis cautelas, que exceden
las de la tebana esfinge,
saquele de la prision
al Marques Leonido, y dile
orden, para que en el campo
con los vandidos que siguen
su traycion, por Rey me aclame
a pesar de los que impiden,
hijo, y padre mis victorias,
vno inuito, y otro humilde.
Al paño Astolfo al otro lado y dize aparte.
Astol. Buscando encontra mi esposa,
ocasion que atenta guie
mi vengança, de manera,
que mi honor, mas no se indigne,
hallè vn modo, que ha de darla,
quando su muerte lastimen,
mas opinion, y a mi honra,
realces que la acrediten,
Leo. No puedo negar que amante,
el Principe me persigue,
a pesar de los desdenes,
de mi honor, siempre inuencible,
que a deforas le he topado,
en mi quarto.
Astol. Ay de mi triste. *Aparte.*
Leo. Donde a ser menos honrada,
facil pudiera rendirme,
mas fuera de ser quien soy,
que es lo primero, escreyble,
que yo contra tu decoro,
tan ciega me precipite.
Isa. Si has confessado, que a solas,
con el Principe te viste,
ay de ti, y ay de mis zelos,
que tienes mas que dezirme?
Leo. Señora.
Isa. Quedate aleue,
que temo que si me sigues,
no he de dexarle a tu esposo,
vengança que le cautele. *Vase.*
Astol. Por esso que anticipado,
matarla intento, y dezirle
al Rey, que el Principe ciego,
la mato por verla firme,

© Biblioteca Nacional de España

en su honor, con que sin nota
remedio el mal que la aflige.
Dem. Esso no, que has de matarla
si mi intento se consigue,
de modo que en tu vengança,
tu deshonor se publique.
Leo. Valgame Dios, que de empeños
se han dispuesto a perseguirme,
que haré entre riesgos tan grandes,
cercada de penas tristes?
Astol. Sola ha quedado, que aguardo.
Dem. Saldré agora que aunque evite
su muerte, mas la deshonro
su ofensa, haziendo creible.
A vn tiempo salen Astolfo, y el Demonio como hablando con Leonor, y la dà Astolfo en la mano.
Si por mi amor dueño hermoso,
tantos riesgos padeciste.
Sale Astolfo. Muere aleue.
Pone se en medio el Demonio.
Dem. Pues Astolfo,
que desatencion os rije?
Leon. Ay muger mas desdichada?
Astol. Fortunas son que me siguen,
y assi señor.
Sale Isabel. Que es aquesto?
tu llorando, vos terrible,
la daga Astolfo en la mano,
yo zelosa, ay de mi triste,
de todos estos presagios,
que de daños se coligen,
entra Leonor a mi quarto.
Dem. Al mio Astolfo se retire.
Leo. Cielos piedad, que sin causa,
no es bien que mi honor peligre.

Vanse Leonor, y Astolfo, cada vno por su parte.

Astol. No ha de passar esta noche,
sin que la vida la quite.
Isab. Assi atropellays respetos
de mi honor.
Dem. No ay ley que evite,
que a donde muere vna honra,
la mejor luz predomine,
yo Reyna adoro a Leonora,
en cuyos blancos matizes,
vuestro sol ya sepultado,
padeció tragico eclipse,
y assi adorandola ciego.
Quiere entrarse por donde Leonor se fue.
Isa. Donde vays que no es creyble?
Enfadado.
Dem. Que no es creible el amarlas?
Isa. No, sino que sin morirme,
de zelos aya escuchado,
tal agravio.
Llora Isabel, y sale al paño el Principe, a donde està de espaldas el Demonio, y dize.
Prin. El Cielo guie
el logro de mis intentos,
como mis ansias lo piden;
pero mi esposa llorando,
con quien Cielo, ay infelice
de mi, si de aleue idea,
se acredita el temor triste.
Tendose con el lienço en los ojos, y se và, y luego sale.
Isa. Vengança me den los Cielos.
Dem. Vete, y ya que te rendiste
a mi amor, dexa que goze
tambien lo que tantó quise,
desaparecerme agora,
hará el lance mas horrible.
El Demonio como que sigue a Isabel se aparta a vn lado, y siguiendole el Principe buelue se Isabel al Principe con la daga en la mano, queda admirado de verla.
Prin. Dexa imagen, o engaño,
aguarda, y no te retires
de mis ojos.

Isa.

© Biblioteca Nacional de España

Isa. Aunque en ellos
a mi propria muerte incite,
ya que el agua de los mios,
ha podido consumirse,
en el fuego de mis zelos,
que esferas del alma oprimen,
bueluo vasilisco fiero,
a ver que quieres dezirme,
que te disculpe en mi ofensa,
o que en mi pena te obligue.

Prin. Ya que confuso he quedado,
si al verme no se resiste,
como si ofenderme pudo,
no se ha turbado de oyrme?
Isa. Mas con la daga en la mano.
Prin. Mil pensamientos me afligen.
Isa. Que intenta turbado, y ciego?
Prin. Que mueras, pues me ofendiste.
Isa. Valeme diuinos Cielos.

Al yrla a dar sale el Rey, que se pone en medio de los dos, y queda el Principe con la daga en la mano sin embaynarla.

Rey. Que es esto?
Prin. Ocasion terrible.
Isa. Quererme matar mi esposo,
solo porque bien le quise.
Vase llorando.
Rey. Llorando la Princesa, y ves turbado,
amenaçando con el limpio azero,
el semblante furioso, y demudado,
la mayor aficion que ver espero,
si a la prenda que tanto aueys querido,
quereys matar osado quante fiero,
que mucho que intenteys la muerte mia,
a imitacion de barbara osadia,
que os importa auer sido atlante fuerte
del Cielo, deste Imperio soberano,
a vil oposicion de injusta suerte,
cobarde respondisteys, y tirano,
esse papel testigo de mi muerte,
hable con essa daga en vuestra mano;
que pues no la embaynays quando os auiso,
es infalible que matarme quiso.
Dale el papel, y el Principe sin embaynar la daga, le toma y le leerà turbado, y prosiguiendo el Rey.
No aueys visto que quando lisonjera,
Reyno en creciente la inconstante Luna,
que aunque conoce, que sino la diera
vida el sol, no tuuiera luz alguna.

© Biblioteca Nacional de España

aun despues que salió Rey de la esfera,
ella quiere oponerse a su fortuna,
hasta que el sol soberuias castigando,
aun de noche la luz le vá quitando,
pues lo mismo os sucede que inconstante,
luna soys que con rayos que os embio,
quisisteys oponeros arrogante,
a la luz que os dió luz en el sol mio;
pero boluiò mi sol, que mas triunfante,
el resplandor enlutara soberuio,
de quien sin ajustarse a su fortuna,
quiere al sol oponerse, siendo luna.

Prin. Suspenso señor de oyr,
las dudas con que me agrauias,
atesliguando tu lengua,
lo que mudo vn papel habla.
Conozco que son los zelos,
mayor tormento del alma,
pues nò se oluida su pena,
con la memoria de tantas.
Vna pena sola siento,
entre muchas que me matan,
ò quien como ignora aquellas,
esta tambien ignorara.
Mas ya que sol te resuelues,
a quitar la luz que dauas,
a esta luna, a quien hiziste,
astro de tu esfera sacra.
Aduierte por tu disculpa,
que tal vez la luna clara,
parece que corre, y son
las nubes las que lo causan.
Vno fue mi mouimiento,
siempre; y assi si reparas,
violencia en el considera,
que aurá algunas nubes pardas.
Que trayò ocasionte opuestas,
a mis luzes soberanas,
culpen concurso violento,
la quietud de mi constancia.
Formada està de mi nombre,
tu muerte aqui; mucho infama,
en el credito de vn justo,
vna persuasion tirana.
Mas que yo a ti me has deuido,
que aunque sol eres, no faltan,
nubes que se te han opuesto,
mas no por ello me engañan.
Que soy hijo, y reconozco,
que eres padre, y es infamia,
dar credito a vna mentira,
contra vna opinion hidalda.

Teniendo en la mano de la daga el papel que le diò el Rey, saca otro papel de la faltriquera, y dasele al Rey que leerà con grande admiracion.

En esse papel firmaste,
no se señor, porque causa,
tambien mi muerte, y al verle,
aunque temi sus palabras.
No di credito a sus obras,
que ya mas me desengañan,
de que de ti no nacieron,
quando al mirarle te espantas.
Que en vn magnanimo pecho,
quando intenta cosas arduas,
aunque quepa la injusticia,
no ha de caber la mudança.

Rasga el Rey el papel.

Rasgale porque acredites,

mas

mas la fe con que le estrañas,
que jamas tu le rompieras,
si vna vez tu le firmaras.
Y esta daga, pues es cierto
que nunca noble la saca,
por ofensa, ò por indicio
para boluer a embaynarla,
sin vengarse, sea instrumento
que enoblezca mas mi fama,
quando castigue delitos
de aquesta cedula falsa.
Saquèla contra vna ofensa,
mas pues no puedo vengarla,
en esta firma aleuosa
logren mis iras su saña.
Y pues vna, y otra afrenta
tan igualmente me vitraja n,
castigando aun los indicios
que mi inocencia amenaçan.
Dexo dudas que me ofenden,
dexo penas que me matan,
dexo injurias que me oprimen,
dexo zelos que me agrauian,
que penas, injurias, zelos,
y dudas todas se acauan
con la muerte a que me arriesgo
en la mas justa vengança.

Dexa la daga con la cedula clauado en ella en el bufete, ò pared, ò puerta, y vase.

Rey. Espera el punto del Orbe,
prodigio del mundo aguarda
que pones con tus enigmas
a pique el honor de Italia,
Si firmas las muertes nuestras
alguna cautela batta,
que vna a otra firma disculpan
quando se han negado entrambas.
Pero que satisfaciones
dará tu honor a mi fama,
si tu con tu esposa aleue,
ò ella contigo es ingrata.
Como agora Margarita
me acuerdo de tus palabras,
que en la Corte me dixiste
que esta ocasion me aguardaba.
Pues quando intento valiente
despues de tantas batallas,
la retirada mas bella,
con la bella retirada.
A mi intento, ay Dios se opone,
quando la muerte me llama
a pagar la comun deuda,
tanto estoruo, y pena tanta,
que es esto?

Sale el Demonio furioso por donde entrò el Principe.

Dem. Cansarse el mundo
de tu caduca arrogancia,
y procurar yo tu muerte,
porque tu vida me cansa.
Que importa que agora honestes
la vida que ya te falta,
si quando al principio della
te aclamò su monstro Italia.
Era canonica indigna
de executiones villanas,
que en faminas de tus yerros
inculpiò su inutil fama.
Si quando del blando hechiço
de essa penitente rara,
era inhabil tu alma ciega
o injusta fe lataria.
Que hizieras, ò que no hizieras,
si a reprehenderte llegaran,
ya temio Sicilia entonces
tus iras con menos causa:
Pues tema el mundo las mias,
que no porque en ciegas llamas
de Italia el adonis bello
dedique a Venus sus aras.
Atreuida la Princesa
ha de intentar temeraria
profanar vengando olvidos

mi

© Biblioteca Nacional de España

mi honor con aleues manchas.

Quita la daga, y rompa el papel, y torne a clauarla.

Buelua escorpion de mis iras
a ser testigo esta daga
de su muerte, y de la tuya,
y todos quantos me aclaman.
Principe Demonio mueran
que no harà mi firma falta,
si ay verdugos de sus padres
para accion tan inhumana.
Ya me cansé de ser bueno,
y pues los zelos me abrasan
el cielo libre a Sicilia
del rigor que la amenaça.

Vase, sacando la espada, y suenan caxas.

Rey. Empieça barbaro hijo
por mi muerte, mas que caxas
son las que al temor auisan?

Sale Fineo alborotado.

Fineo. Desdichas son que te aguardan,
toda Sicilia ofendida
señor del Principe, trata
su muerte a pesar de quantos
vandidos de estas montañas,
le defienden con Leonido
Capitan de sus esquadras.
Que dizen que por su orden
de la prision donde estaua
ha salido, y con algunos
traydores que le acompañan.
En odio tuyo defiende
que vna vez ya renunciada
en tu hijo la corona.

Todos dent. Salgamos a la campaña,
y viua solo el Rey viejo.

Rey. Dame Fineo vnas armas,
que aun no del todo su brio
se desalientan mis canas:

Dentro. Muera el Principe Demonio.

Rey. Ay hijo, y ha ti te matan
que eres alma con que viuo,
como he de viuir sin alma. *Vanse*

Salen de guerra al son de caxas el Marques Leonido con baston en cuerpo, y los soldados que pudieren, y entre ellos Zampalimosnas.

Marq. De esse ceñudo monte
centinela incapaz de otro orizonte
se coja la eminencia.

Sold. No nos falte Leonido tu presencia,
que en ella confiamos.

Zamp. Saco mi confiança.

Marq. Vamos. *Todos.* Vamos.

Tocan, y entrãse todos, y el Marques dize antes.

Marq. Soys la vengança mia,
no se logra fatal en mi osadia,
con cuidencia lloro
ya perdida la vida, y el decoro,
conozco que injuriado
el Rey no contra el Principe indignado,
le ha de matar, mas esso
es lo que busca mi atreuido exceso,
que èl, muerto el Rey anciano,

ha

© Biblioteca Nacional de España

ha de librarse de la muerte en vano,
con que queda mi hijo
si de las esperanças lo colijo,
que traydores me han dado
principio de Sicilia coronado. *Vase.*

Tocan dentro, y sale Zampalimosnas.

Zam. El sonecillo es buen,
para vn hombre pacifico no es bueno,
que no quise ignorante,
solo por no curiar ser estudiante,
y el diablo me ha embiado
donde mas que cien purgas he cursado,
quien me metio en baraxas
sin ser naype de copas, quien con caxas,
no siendo yo tintero:
caxas, ni aun de perada las quisiera,
o ya que fuerça sea
el comer, las escojo en la pelea,
si el miedo ha de dezirlo,
para que me restriñan de membrillo.

Sale Antuvion con la espada desnuda.

Antu. Quien es?

Zam. Vn escudero,
que siempre trae cortes, aunque chancero
al miedo de la mano,
q̃ es sin duda el temor de vn buẽ Christiano.

Antu. Haga campo conmigo,
si es contrario del Rey. *Acuchillanse.*

Zam. A esso me obligo,
y aun a mas, porque puedo *Vanse.*
hazer campos tambien segun mi miedo.

Entranse acuchillando, tocan dentro, y sale el Rey retirandose del Demonio que le viene acuchillando.

Rey. Herido estoy de muerte,
suspende tu rigor hijo, y aduierte,
que de tan grande ofensa
temo que el cielo tome recompensa.

Dem. Que amenaza imprudente.

Rey. No ay quien me fauorezca?

Al irse a entrar el Rey, sale el Principe con la

espa-

© Biblioteca Nacional de España

espada desnuda, y queriendo reñir con el De-
Demonio el Rey los detiene, y queda
en medio de los dos.

Prin. Si. *Rey.* Detente,
que en manifiesto daño
no se qual es verdad, ni qual engaño,
pues si bien os admiro
quando de tu amenaça me retiro
hallo en tu misma imagen
defensas que tu mismo impulso atagen.
Dem. Acobardóme el cielo.
Prin. Como aqui de mi propio me rezelo.
Rey. Igualmente admirados,
vno, de otro aumentays mas mis cuydados:
y aunque dellos coligo
que eres mi hijo tu, y eres mi hijo,
vengueme si pudiere
del que fuere traydor, quien mi hijo fuere.
Dem. Pues el tirano muera,
que contra mi alevoso perseuera.
Prin. Muera yo, si yo he sido
el que a mi Rey, y a mi tengo ofendido.
Quieren los dos reñir, y detienelos el Rey.
Rey. Prodigios detenedos,
que ya absorto entre tantos deuaneos,
temo en fuerte importuna
por vn hijo de entrambos la fortuna,
pues en daño prodigo
està a peligro de morir mi hijo.
Ponese el Rey en medio de los dos, y sale el Mar-
ques Leonido, y Zampalimosnas por vna parte,
y se ponen al lado del Demonio, y al otro
lado Astolfo, y Antuvion, y admi-
ranse de verle.
Marq. Yo moriré a tu lado,
aunque estoy de tu vida apesarado.
Astol. Moriré en tu defensa,
aunque mas me ocasiones con mi ofensa.
Marq. Pero que es lo que miro?
Astol. De ver esta ilusion mucho me admiro.
Antu. Suspenso estoy de verlos
Zam. O son dos, ò es el Diablo alguno dellos,

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Vassallos, a quien nombro
animosos testigos deste assombro,
de vn hijo defendido,
al tiempo que de otro hijo perseguido,
en laberinto estraño,
la pena ignoro quando siento el daño.
Mas supuesto que ha sido
vno solo el que Principe ha nacido,
en tanta contingencia
me ha de sacar de dudas la experiencia,
quien de vn traydor se ampara,
que no puede ser Rey es cosa clara.
Luego a quien ha valido
la aleuosia del Marques Leonido,
condena la euidencia
de quien leal se opone a la obediencia,
que al Principe suyo deue
en fauor de su Rey, pues muera aleue,
quien Principe fingido
del traydor contra el justo se ha valido.

Ponese el Rey al lado del Principe, y acuchillã al Demonio, Leonido y Zampalimosnas se passa al lado del Rey.

Zam. Aqui de los leales,
que ellos son vnos tales, y vnos quales,
Dem. Cansóse el cielo justo
de permitir acciones del injusto.
Marq. De mi ofensa indignado
el cielo contra mi se ha declarado.
Astolf. No ay respeto que quadre,
que es por su Rey el hijo contra el padre.
Prin. Al fin de mis desuelos
bueluen por mi señor justos los cielos.

Entranse acuchillando, y al querer entrarse el Rey se para como que no quiere seguirlos.

Rey. Ellos hijo te amparen.
si eres Principe justo, y me declaren,
la ocasion deste daño,
pero si del temor ya no me engaño,
llegò el fin de mi vida.

A de auer vn monte por do suba el Rey a lo alto a donde estará Margarita como en la

pri-

© Biblioteca Nacional de España

primera jornada se apareciò, y arriba vna calabera, y cruz en lo alto.

Mar. Sube por la corona merecida,
buen Rey que aqui te aguarda,
quien de la muerte ya no se acobarda.
Rey. Al monte donde inita,
a los Pablos, y Onofres Margarita,
me truxo la batalla.
Subiendo el Rey, Margarita alarga la mano para ayudarle a subir.
como se reconoce en la muralla,
que es castillo del cielo,
pues tan fuerte se opone a mi desuelo.
Marg. Sube que aqui te espera
la corona inmortal.
Rey. O hermosa fiera,
tu que me ocasionaste
a caer, y tambien me leuantaste,
dame dame la mano,
que ya a la muerte me defiendo en vano,
bien que dichoso muero,
si mi ataud tu choça considero.
Marg. Pues el cielo lo ordena,
nada te estorue Rey, ni te dê pena:
a pesar del encanto
del Demonio, tu hijo es justo, y santo,
que por tu bien, y el suyo
lo sucedido con los dos arguyo.
Rey. Declara mi ventura.
Marg. Sigueme, y dexa la voraz rotura
desse duro alcornoque:
para que en el arrepentido inuoque
la clemencia del Cielo,
el hombre mas tenaz que ha visto el suelo,
que despues de contarte
lo que muerte feliz ha de causarte,
dando en diuinos laços
a tu caduco tronco mil abraços,
te dexarê contento,
donde el mundo te aclame su portento.
Rey. Ya te sigo admirado
de los cielos portento coronado.

© Biblioteca Nacional de España

Entrase por vn lado del alcornoque, y sale el Marques Leonido por abaxo con la espada desnuda.

Marq. De la muerte que me sigue
por venganças que no logro,
confuso, y desesperado
vengo huyendo de mi propio.
Donde estoy valgame el cielo?
mas este, si bien lo noto,
duro peñasco que impera
Monarca a greste de essotros,
es donde mi hermana viue
siempre escondida a mis ojos.
Oy mas que nunca ofendido
por las desdichas que lloro,
boluió a encenderse en el pecho
la colera que desfogo.
A cuya violencia pueden
ceniça hazerse estos olmos,
la memoria de mi agrauio
va contra ti poderosa,
ó mateme el cielo, ò muera
la ocasion de mis enojos

Subiendo al monte arriba, y por la otra parte sale con la espada desnuda Zampalimosnas, y va subiendo el monte arriba, y tocan la caxa.

Zam sube. Agora si que se puede
dezir segun lo que oygo,
que anda el diablo suelto, en quanto

Sube el. Marq. Altiuo quanto soberuio,
y fiero quanto espantoso,
es el verde promontorio,

Miralos a los cuerpos que estarà cada vno en su nicho ya muertos.

mas dos cadaueres frios,
de rodillas vno, y otro
de trabajos padecidos
al cielo piden retorno.
O mi hermana es esta a pesares,
y el Rey es aquel, ó assombros.
si al fin de todo la muerte,
la suerte iguala de todos.

Salen Leonor, y Isabel por abaxo con sombreros, y espadas.

Leon Perdidas hemos llegado,
donde suena el alboroto.

Isa. A, plegue a Dios que no muera,
aunque me injurie mi esposo,

Salen el Demonio, retirandose del Principe de todos los demas, y admiranse todos, viendo al Principe, y al Demonio.

Prin. Como es possible que viuas,
sino es tu cuerpo vn escollo
con tantas heridas.

Leon. Cielos, quien lance vio tan dudoso

Isa. Qual es el Principe?

Dem. Tiene
puesta el Cielo riguroso,
mi muerte en mi vida, y quiso
que os satisfaziesse a todos,
viniendo a parar a este
sitio en cuyo excelso trono
de dos milagros del mundo,
yacen los cuerpos gloriosos.
A pesar, que quiera el cielo
que agora dé testimonio
de vn engaño que ha tenido
perdido el mayor decoro.

A Astolfo señala al Principe.

Yo procurè tu deshonra,
yo procuré tu desdoro,
y el examen, estas fueron
del caso mas prodigioso,
yo soy el Demonio.

Espantanse todos, y passanse las mugeres al lado del Principe, y dize Zampalimosnas de arriba.

Zam. Nunca
viui de aquesso dudoso,
que desde el Iesus de marras
lo dize.

Dem. Yo he sido solo

quien

© Biblioteca Nacional de España

quien vsurpando la forma
del Principe mas fuerioso
contra el pundonor mas sacro
cobrè de la embidia monstro.
Vencio la fe de vn Rey justo,
y el afecto religioso
de la mayor penitente,
que admirado el Orbe todo,
y por no verlos a entrambos
en diuina muerte absortos,
colocados en el cielo,
astros de su excelso globo,
admirados, sepa el mundo
quando mi infamia pregono,
que vencido del Rey Angel
se va el Principe Demonio.

Cubrense los cuerpos, y vndese el Demonio. y dize el Marques en lo alto.

Marq. Con la esperança del Cielo,
floreced inutil tronco,
que en atiendo penitencia,
no ay delito escandaloso.

Entrase en el alcornoque el Marques.

Trin. Alegre quanto confuso
se manifiestan mis ojos.
Isa. Grande succesor.
Leon. Admirable.
Fineo. Prodigio raro.
Astol. Espantoso.
Zam. A senores los de abaxo,
hago notorio que solo
por no auer con quien casarme
soy hermitaño modorro,
con que tendrá si os agrada
fin el Principe Demonio,
que tendrá el Diablo en el cuerpo,
si bien, no os parece a todos.

Fin de la famosa Comedia, del Rey Angel de Sicilia, Principe Demonio, y Diablo de Palermo.

De Don Iuan de Moxica.

© Biblioteca Nacional de España